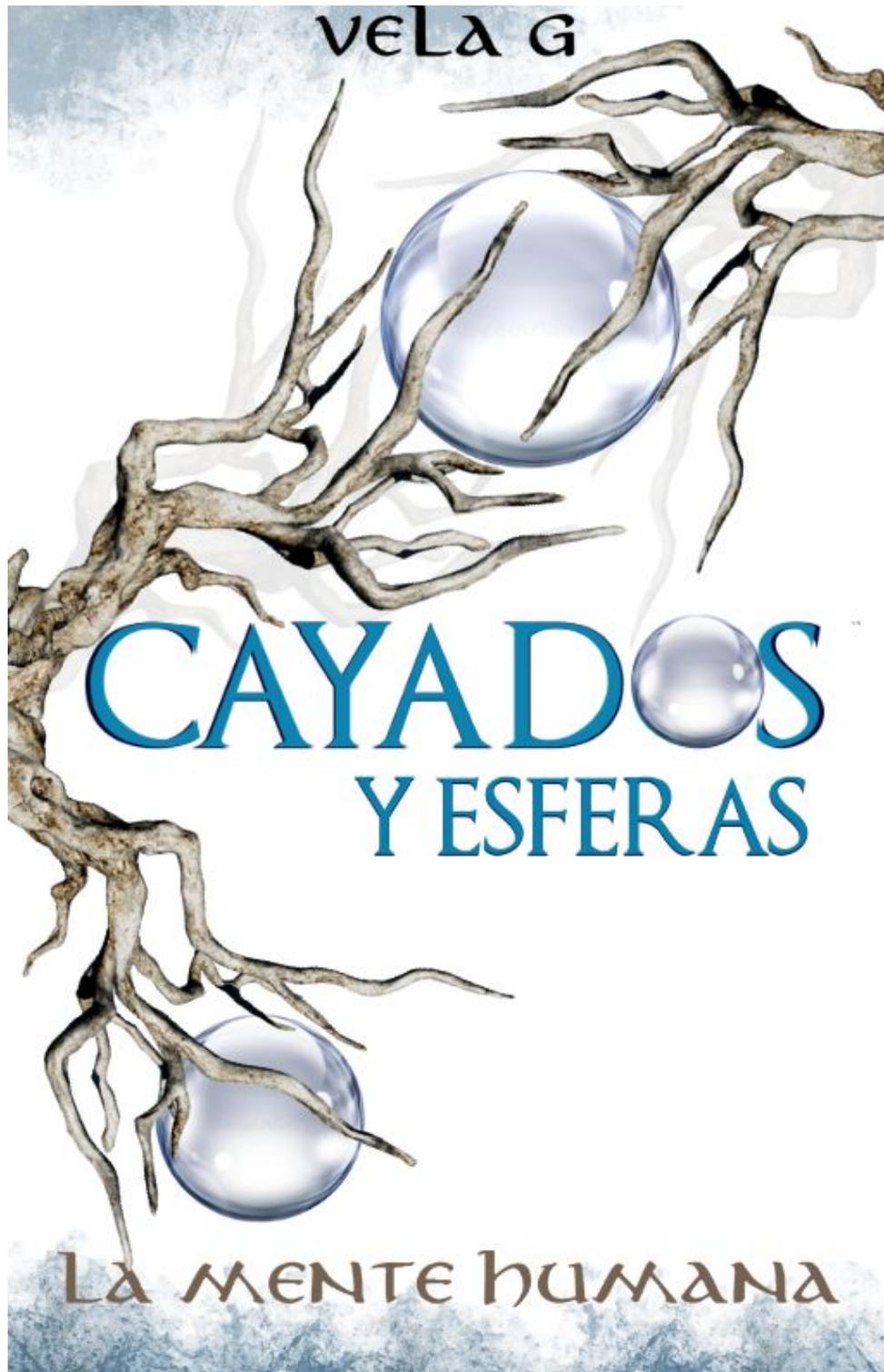


CAYADOS Y ESFERAS

Katrina Vela



Capítulo 1

SNOIGAN BERG

En los campos bajos de los Alpes aún se convive en una total paz cultivaban y siegan sus frondosas cosechas, lejos del temor que la sombra de la guerra toque sus enormes montañas; seguridad y trabajo negaban los poderosos de los Alpes al vivir rodeados del oro a los refugiados que estando necesitados siempre los enviaban por sus propias bocas, al campo del extranjero, él pequeño pueblo de Snóiga berg un pequeño valle rodeado de enormes montañas nevadas.

Kurt el leal siervo del extranjero era colocado por Mark Meyers su amo sobre todos los demás estaba encargado de atender o dirigir su casa cuando el muchacho se marchaba a largos viajes, su confianza había ganado con su mayor esfuerzo y honestidad vigilaba Kurt cada movimiento de sus tierras sin que nada se le escapase ya que todos recibían de él las órdenes con el mismo agrado que el amo, no solo siendo señor después de Mark, también tenía a su cuidado y protección las más bellas joyas siendo su trato especial ganaba así sus corazones, y le amaban tanto como a Mark

— Muistan, y Golau, hace más frío hoy pondré paja fresca antes de marcharme.— hablaba Kurt a los corceles que prestaban atención a todo lo que decía — ¿Habrás un saludo más especial que el mío? Jajaja.

Reía con ellos en el pajar mientras el sol se perdía en las colinas empapadas del frío, tomando el resto de su tarde para colocar paja fresca caía la noche y a casa marchaba cada aldeano porque beberían una taza de leche caliente, rodeados del calor de la fogata y el abrigo del hogar.

Pasando esa noche Vang gran amigo de Kurt que laboraba en los campos vecinos. — Hace frío, ¿Aún no te marcharás a casa? Trata a esos bonitos

ejemplares cómo a tu hija.

— Los entrego mi amo, bajo mi responsabilidad, sé que ya es tarde, pero debo concluir mi labor dejándole en orden.

— De eso no hay duda eres correcto en tu trabajo pero también pienso que tu amo tiene un cariño un poco extraño por ellos.

— Es el fiel recuerdo de sus padres, ¿Tú no los amarías igual?

— Que tonto e imprudente soy, los Meyers fueron nobles personas pero pienso que su edad era un tanto avanzada, para un hijo tan joven.

Se expresaba Vang lejos de la prudencia pues era inculto al hablar.

— Es mejor que té vayas a casa preguntas de más, recuerda que en los campos vecinos trabajas noto que mi amo no es del agrado del tuyo.

— Si es verdad, noto la envidia en el rostro de Oter odia al joven a tal punto que con su pensar debe matarlo todas las noches.

—La envidia es uno de tantos sentimientos, que el hombre no debería sentir solo les destruye.

Admiraba Vang a su amigo pues era el hombre más sincero que había conocido, de un momento a otro Vang transformaba su rostro serio un poco risueño cómo si algo quisiera decir.

—¿Te ríes de mí?

—No, solo recuerdo que hay algo que a mi amigo le haría sonreír.

—¿Y qué es? Lo adivinare ya estas poniendo tus ojos fuera de casa con una campesina.

— jajaja No es así, contaré algo a kurt mi leal amigo cómo en los campos vecinos ronda un poder cuyo reino no es efímero, él valle del vino lo habitan humildes pastores son el hablar de muchos unos para bien otros para mal porque el hombre siempre quiere hablar de más, una madre de gran fuerza y vigor con sus tres retoños conviven con nosotros aun conociendo que sabemos que son niños de Dios.

— ¡Estás seguro de lo que dices!

— Si lo estoy.

—Es una especial noticia.

—Si lo es hay un ambiente acogedor en los alrededores además es aquella pastora hermosa, su cabello es cómo una valiosa joya roja combinada con su piel y labios que deslumbran cómo las rosas, a Kurt no le haría mal pasar frente a su casa te aseguro que le agradaría pero algo más me preocupa.

—¡Acaso es por ellos! —le interrogó Kurt al ver su rostro alegre tornarse con un gran temor.

—No por supuesto que no es por ellos, por qué no instar a tu amo para qué aniquilé a Oter —sorprendido de sus palabras Kurt, podía ver el miedo de algo más.

—¿Qué dices?

—No lo niegues más todos le temen y sospechan, sabio es Mark Meyers en ocultar lo que son capaz de hacer sus manos y lo mismo digo de Oter Dirvarag, trata de ocultar que es un temible carnicero de las sombras.

— Vasta de tantas preguntas vete a casa ahora. —enfadado le corría kurt al pasar el límite de sus palabras.

— Sí padre deberías responder. — en voz alta pedía su joven hija, que al aproximarse había oído la fuerte discusión.

—Dime ¡Porque mi amo Mark se va un largo tiempo! ¡Y que esconde bajo llave porque también deseo saberlo!

— Ve a casa, y no andes hablando en contra del amo podría oírte.

— Entonces que me oiga así le preguntare yo misma, ¡Por qué ocultas a tu hija cómo podrás pedir en el mañana que yo no lo haga! — exclamó Anja siendo dura con él.

— ¡Por qué dices esto mi dulce hija!

—Por la razón de que ocultas algo de él y soy tu hija, no te basta con esto para hablar con la verdad; agradecida soy con mi amo porque fue el único que nos extendió la mano cuando pisamos estas tierras, hay tantas cosas qué pasan por mi cabeza.

—Habla hija mía, di sin temor todo lo que piensas.

—Sonríe Mark para nosotros y la desgracia y tristeza de su corazón sólo nos oculta, le he escuchado llorar y expresar su odio y todo deseo de

venganza; mientras se desahoga con el vino.

Sin palabras kurt no sabía si responder, por que lo pensaba también no conociendo lo motivos pero si sabiendo de cómo procedía Mark para vengarse.

—Desconozco yo también hija mía porque tanto sufrimiento en él, pero sería indiscreto de mi parte sí le preguntó algo tan personal.

En silencio quedaban al decir sus palabras sintiendo vergüenza Vang porque era la charla transformada en un momento incómodo, por su suelta boca; se marchaba a casa sin dar vuelta atrás donde dejaba aún amigo con la incertidumbre de su miedo repentino y con la molestia hacia su padre por parte de Anja, trataba kurt de ganarle mientras tomaba su mano la cual no negaba su hija y le preguntaba en el camino sobre la ilusión que desde la niñez había tenido Anja.

—¿Aún anhelas un cumpleaños alrededor de una gran fogata? lo decías cuando eras tan pequeña.

—Hoy es mi cumpleaños, no sé si Mark lo notará hace ya tanto tiempo que no se acuerda de mí.

—Él se acuerda de ti.

___ No es cierto, la mayoría del tiempo sale y sonrío después de llegar yo solo le importaba cuando era niño.

Expresaba Anja al extrañar al pequeño Mark que ya no existía.

—Mark tenía doce cuando se enfrentó a gobernar estas tierras, fue obligado a madurar no es un joven como todos que a su edad sueña con diversión, la vida es más que eso.

— Tu fuiste joven y reíste Mark solo es serio, y gruñón, sabes todos apuestan a qué tiene treinta de lo madura qué es su personalidad pero tiene cinco años menos, no es su rostro es esa manera de ser.

Confesaba Anja poniendo fin a su murmurar por él cambio de una fuerte sonrisa, contemplaba esa noche la impresionante fogata que alumbraba la noche; siendo recibida con aplausos de todos los que dichas tierras hacían prosperar.

— ¡Quién preparó esto para mí!

—Yo no quería ofenderte en ningún sentido, conozco cómo fue un añoró que fuera tu madre quien lo hubiera hecho — con un paso avergonzado se acercaba Anja hasta Mark, que tomando su mano daba un beso

brotando lágrimas de sus ojos porque solía hablar en contra de él.

—Es precioso y emocionante el fuego a la luz de las estrellas. — besando Mark su frente, le felicitaba por su cumpleaños y se alejaba un poco del fuego; ganando Kurt ésa noche una inquietud de la reacción que solía causar el fuego en él.

Volviéndose la gran fiesta en ese momento qué sólo querían reír, bailar y tomar vino, danzaba Anja cómo una diosa alrededor del fuego, mientras tocaban los alegres hombres el violín y las gaitas aproximándose con un impecable danzar para Mark esa noche.

— Yo doy las gracias a mi amó, pues es el más bondadoso de Snoigan Berg.

—Yo no creo lo de bondadoso.

—Sé por qué lo dice, ayer mató un conejo con su arco. -- decía uno de sus criados, causando risas en el rostro del serio amo.

—Hay algo que pediré a Mark, hoy en mi cumpleaños —se expresaba Anja con malicia en su voz al sentarse sobre sus piernas, Mark desconocía que Anja le amaba cómo hombre y de cómo ella estaba deseando ser besada por sus labios.

—Tu voz suena algo malévola, ¿Qué será lo que anhela? —se preguntó Mark con la misma malicia.

—Quiero una esfera de la quinta generación, preste atención sobre ella dicen qué es maravillosa y que es totalmente mágica.

Con poco agrado lo veía Mark, al saber cómo era Anja amante de tal poder.

—Ya tienes una, no creo que sea necesaria otra.

—Es que esta no me muestra aún lo que quiero ver.

Volvió a insistir la joven ganando la inquietud de su padre.

—¡Y qué es lo que quieres ver!

—Tal vez a Gabriel Vernugem jajajaja. — comentó el hijo de uno de los siervos tornando el rostro de Kurt bastante serio. —Sólo quería bromear

— Creó qué no hay nada en ése varón que deba llamar la atención de mi

hija.

—Te aseguré padre que no lo llamó en una esfera.

— Regresando al comienzo de esta conversación es algo innecesario. — dejó claro Meyers su decisión.

Respondía Anja llenándose su corazón de ira, y un sentimiento que le ponía en contra de Mark otra vez, iniciando una charla poco agradable.

—Oíd de las envidias de todos tus vecinos, creo que no duermen de pensar en ti.

—¡Es ese un motivo para no dormir! Su comportamiento es de niños no lo dejan en el pasado.

—Fui niña y no conozco ese sentimiento. — con una sonrisa conquistadora respondía a Anja, él sabio Mark mientras reían todos los demás con ella.

— ¿Y de qué se habla?— preguntó Meyers con malicia.

— Que tus campos son los más prósperos, y quieren saber por qué.

—Y siempre en las subastas te llevas lo mejor. —decía Kurt, siendo para él un motivo de risa.

Colocaba a Anja sobre el suelo firme otra vez, y se levantaba para tomar la copa en su mano, pidiendo a todos que las llenarán — Un brindis pues somos la envidia de snöiga berg, solía mi padre también ganar toda subasta y mi madre tejer los más hermosos vestidos para las jóvenes, no hay en la tierra para mi hombre tan sabio cómo mi padre y mujer tan fuerte cómo mi madre. Y si estas tierras irradian vida es por la labor de todos ustedes.

Expresó Mark retomando Kurt la charla, para no dejarle caer en el vacío que desde la niñez se dejaba llevar; por la falta que le hacían sus padres.

—Ahora es más fuerte la envidia, porque la fama es de un joven.

—Si, Kurt tiene razón, Mark es el mejor amo de Snoigan Berg.— gritaban todos, haciendo uno de ellos un comentario con incomodidad para él.

—Desde que su madre falleció suele viajar mucho, ¿Hay muchas tierras tuyas fuera de aquí?

Observó Mark a Kurt con prudencia por la pregunta de su siervo, de igual manera iba proceder a responder con algo que no levantase sospecha,

interrumpiendo Anja con palabras aún más desagradables.

—Unos sienten miedo de ti, dicen que tus viajes son misteriosos.

Dijo Anja con llaneza logrando ganar la atención de todos porque sus ojos estaban fijos en ella, aun cuando bebían el vino.

— ¡Miedo!

Exclamó Mark posando sus ojos discretamente sobre Kurt, él conocía de lo que hablaba, y la sospecha de cada habitante de Snöiga berg.

—Si con tu comportamiento les asustas, piensan que algo ocultas.

Con frivolidad se comportaba Anja con él sabía qué causaría un poco de vergüenza frente a todos, sacando Mark una sonrisa para ella que no se mostraba simpática, estaba tan enfadado que imaginaba que sólo pasaba por un mal sueño.

—Creo que deberías probar aquel postre que mandé a preparar para ti, amas los chocolates y dulces de Dalta. — era lo único que respondía Mark, dando a entender que estaba muy molesto por su comentario.

Hasta el punto de alejarse de todos por un momento los veía comer y reír, pero no se atrevía a moverse desde donde les observaba; yendo hasta él su mejor amigo el que guardaba con silencio cada secreto de su amo.

— ¿Por qué tú hija hace toda clase de comentarios cómo ese?

— Ella está molesta hace mucho tiempo contigo, te alejaste de ella.

—Ella lo debe entender.

— Lo sé.

Inquieto por Anja temía Mark por alguien, que le era prohibida y pensaba en esto logrando Kurt adivinar su preocupación.

— Solía tu padre traerte aquí todas las noches, lo recuerdo bien y también te enseñó todo buen hábito.

— Y las amé, toda enseñanza sabia de mi padre era luz para mi, ¿Crees que Anja sospecha algo de mí? Es sabia y lista tal vez lo cuente a alguien más y esto llegue a oídos de ella.

—No sabría responder si ya sabe precisamente de lo que se trata.

—Lo sospecha entonces.

—Mi señor dichas planicies se volvieron su obsesión, las cuales tu padre pidió a su hijo no pisar.

Protestaba a Mark sabiendo que él no se enfadaría, y reconocería su error y debilidad.

—Soñaba mi padre verme desposar a la más sabia doncella, ¿Crees que está enfadado conmigo?

—De que en la doncella equivocada te has enamorado sin control, te has fijado en las tierras de un enemigo no quiere decir que Erona no sea sabia y pura.

— Kurt hay una pregunta que me hago todos los días, mi padre me previno de dichas tierras las odiaba porque él lo hacía; pero el motivo de su enojo nunca me lo confesó quisiera preguntarle.

Con astucia y prudencia Mark se refería a esto sospechando que estaba Kurt enterado de todo, desde joven había sido leal a su padre no logrando persuadir a su amigo sobre ése tema, aunque el ahora fuera su amo siempre estaba dispuesto a esquivarlo si de esto se trataba.

—Mi padre ya no está, ahora soy al que le debes lealtad respeto tu decisión de honrar sus memorias.

Balbuzeaba Kurt sin saber qué responder sólo le faltaba una orden con dureza por parte de Meyers para obligarlo a hablar; Kurt sabía que si lo hacía muchos anhelos destruiría del muchacho.

—Yo no defraudó al padre que supo cuidar a su hijo por amor, así mismo respeto a su hijo y no lo destruiré aún más.—desconcertado y atemorizado, procedía a ser duro al verle marchar con evasivas hacia él.

—Yo la desposaré ahora que piensas de esto, mi padre ya no está tengo derecho a formar mi propia familia.

—Es tu decisión eres lo suficiente adulto para elegir tu camino, pero dime ahora ¿Ya has hablado con la verdad a Erona Dirvarag? Ella va a querer un matrimonio sincero no lleno de mentiras que con el tiempo lo destruirán.

Sabiendo a lo que se refería decidía Mark callar la conversación, al notar cómo los demás notaban qué discutían sin saber qué motivo los llevaba hacerlo.

Fuertes truenos caían en las enormes montañas, tocando la tierra la humedad del rocío se refugiaba Mark bajo el espesor del árbol que era un techo para sus tumbas, allí reconocía todos los defectos que tenía y de cómo su ira y pesadillas hacían de él fácil para proceder con ira y tardó para hallar sabiduría.

Capítulo 2

MENTES NUBLADAS

Mezclaba con delicadeza las tintas y tomaba el pincel decorando el lienzo con la suavidad y finura de sus manos; Anja quería mostrar sobre cada pedazo de tela cada paisaje y rostro conocido en sus pinturas; ganando la atención de Anja esa mañana la esfera que parecía suplicarle ir por ella la muchacha llevaba días ausente de la esfera donde solía pasar horas, estaba enfadada por el hecho de no poder conocer los caminos de Mark, era una pérdida de tiempo si él no tomaba una y se dejaba controlar Anja nunca lo iba a conseguir.

—Déjame ver a Mark Meyers no falles por favor —exigía al mostrar lagrimas en sus ojos, porque quería conocer de él quién era en realidad.

—Mark Meyers no existe, no hay un rostro que se identifique con él.
—respondía la esfera arrojándola contra el suelo con gran enojo.

—Soy una tonta, todos los días le veo, pero pienso qué si lo logro por aquí él lo notará. — se expresó Anja cómo una joven frustrada por el amor, levantándose al tomar la esfera del suelo se cercioraba que no estuviese rota, para colocarla dentro del baúl una vez más.

Notando Mark al pasar por su aposento esa mañana cómo pintaba en silencio, era otra cuando estaba así Mark no sabía si era ella quien había cambiado o era él el único culpable de su rechazo, alegrando a Anja ese día porque por mucho tiempo no había vuelto a pisar su cuarto sólo le veía a la hora de cada comida.

— Amo me disculpó por el farrago en mi alcoba, ahora sólo suelo pintar y así dejar elevar mi mente. — viendo su poca confianza con él trataba Mark de ganarla de nuevo.

—¿Por qué esquivas mi nombre, me tratas cómo si fuese un extraño?— preguntó al acercarse a ella, y tomar sus manos cómo lo hacía cuando era pequeño.

—¡Fui grosera!

—No quise decir eso solo quiero que Anja vuelva hacer la misma, ¿Yo solía sonreír más no es así?

— No, pero lo intentabas, ahora no hay intento, te volviste viejo y amargado. — le sacaba una sonrisa, volviendo a ver la expresión en su

rostro de alegría.

— ¡En serio estoy viejo!

— Tu rostro es tan maduro, y eres tan gruñón que el bosque se esconde de ti. —decía Anja, mientras le veía observar sus pinturas al tocar— Creciste, pero te imaginé de más estatura.

—¡Hay un problema con mi estatura!

—Es perfecta, uno setenta y cinco de estatura no está tan mal, pero ayer vi al heredero de los Camwil su estatura rozaba el techo del aposento.

Trato Anja, de ser ofensiva, entendiendo Mark la frustración que tenía contra él —Pero eres muy fuerte.

Le recordaba cómo solía cargarla.

—¡Por sostener en mis brazos a una delicada joven! — exclamó Mark, volviendo a hacer lo que por mucho tiempo lo había olvidado, le cargaba entre sus brazos cómo si tuviera una muñeca sin mostrar el más mínimo gesto de esfuerzo.

—A un hombre de desmesurados brazos y altura le es fácil quererse ver fuerte ante todos, pero yo he visto algo que aún no olvido.

Mark no le contradecía, y pensaba en qué situación le había descubierto, haciendo de la charla otro entorno.

—Gracias por tu compañía es calidad, sabes, siempre soñé tener hermanos y una hermana.

Tocaba Anja su rostro con sus suaves manos porque le dolía ver todas sus ilusiones frustradas, mostrando con un fuerte abrazo cuánto lo amaba, observaba mientras disfrutaba de su cariño la pintura que no se alcanzaba a ver pero aún así podía reconocer el rostro de sus padres.

—¿Cuándo lo hiciste no sabía de esto? Es hermoso.

—Hace ya cuatro meses.

Mostraba Mark arrepentimiento, se avergonzaba al darse cuenta de cómo les había olvidado.

—Tanto tiempo pasó y no hice una visita a Anja, solías pintar y yo sentarme a observar su maravilloso don. ¿Y tu padre dónde está?—preguntó al recordar lo despótico, y arrogante, que había sido con

él.

— Fue a ver los rebaños, su lana ya es muy abundante y la llevaron a la plaza.

Descendiendo Mark colocaba sus guantes de cuero y subía sobre su corcel, cabalgando hasta llegar a los prados de Heidiau donde divisaba a lo lejos a los tres jinetes que se aproximaban hasta Kurt, podía reconocer desde allí fácilmente a Barah y sus secuaces, el hombre del norte nunca visitaba sus tierras era común verlo en las de Dirvarag su enemigo.

— Venimos en son de paz, buscamos a tu amo ha ocurrido un trágico caso entre las tierras de Meyers, y las mías.

—¿Qué une nuestras tierras? —interrogó Kurt a los tres jinetes que solía conocer, pues eran hombres de gran ganado.

—Recuerdas aquella anciana, y su dulce nieta—respondió Barah, y su conversación era interrumpida al unirse el señor de los Alpes. — Respetable Meyers, has llegado en el momento preciso.

—¡Porque los hombres de tierras altas hoy caminan por mis campos! No soy de su agrado.— con franqueza lo recordaba Mark, solía ser rencoroso y de poca amabilidad con los que no hablaban bien de su casa.

—Mark Meyers él extranjero, ¿Aún no se ha enterado de la incomodidad de esta noticia? Por desgracia nos involucra a todos.

—No le conozco aún, pero si Barah del norte se deja de rodeos será más fácil.

—Refugiaste a una anciana y a su bella nieta hace cuatro meses, ellas poseen una buena tanda de rebaños.

—Las obsequió mi amó, a la indefensa anciana y su inocente nieta. —les contaba Kurt, al recordar a la mujer que huía de la guerra.

—Hace tiempo dejé vivir en el paso del río que divide tus tierras de las mías, un solitario hombre él confesó haber robado a su propia familia por su adicción; aun así le dejé vivir allí pues era alegado de todos los demás, pero ayer no logró conseguir su preciado alimento y robo todo el rebaño de aquella anciana y no contento al querer reclamar ella la agredió a tal punto que le dejó en cama.

—¿Qué harás con él? — interrogó Mark, mientras su voz ya se transformaba con descontento, era su mayor debilidad ver la injusticia, no

soportaba la idea de ver a los inocentes sufrir.

—Por ese motivo te he buscado pues es decisión de los dos, tú de la anciana y yo de él, yo había decidido que su cabeza atravesaría con mi arma.

Barah mostraba sabiduría ese día lo que era ausente de él era un hombre que sólo las monedas y el oro giraba en su pensamiento, lo dejaba a elección del muchacho reconocía que tal vez tomaría una mejor decisión, siendo esto suficiente para Meyers de mostrar calma en todo el camino, estaba en total silencio reconociendo Kurt que buscaba una elección justa y el castigo que merecía aquel hombre, sabía que era mejor cuando actuaba así siempre lo llevaba a buenas decisiones.

Cruzando al fin sin dificultades el río de aguas poco profundas y serenas, desmontaron sus corceles al estar frente a la arruinada casa.

—¿Cómo sabremos que no vaga?

Interrogó Mark mientras observó el abandono del lugar.

—Suele ir de noche a robar, para que en el día tenga un poco de medicina de Belial.

Tomando Kurt la decisión de tocar a su puerta, golpeaba en repetidas ocasiones hasta verse obligado a responder en medio de incoherencias.

—Hoy no hablaré a mis siervos, yo prefiero quedarme con ella.

—Ya está viendo brujas, y todas las novias que no pudo tener.

Burlaba Barah al saber que estaba dominado por la adicción escarneciendo al loco empedernido que al oír sus risas, salía a su encuentro con la apariencia de un bárbaro y de olor nauseabundo, no faltaba decirlo por el mismo para saber lo que le estaba pasando, conocía a Barah y sabía que era dueño de esas tierras, pero no sabía de quién se trataba el señor de los Alpes tenía conocimiento de su fama pero no de su físico.

Posando sus ojos en el varón más joven de todos, que ante él solo se veía insignificante cómo un niño y de un gusto muy refinado al vestir.

—Linda chaqueta sólo que cambiaría su color negro por un gris, jajajaja.

Se mostraba con cinismo en su voz, llevándolo a expresar lo que querían oír de su propia boca.

—Oh vamos, sólo era una anciana egoísta.

—Lo confiesa sin ningún remordimiento. —Barah estaba sorprendido.

—Si.

—Entiendo al menos es sincero. —se inmiscuyo Mark en la discusión, dando a conocer con sólo hablar que era el señor de los Alpes.

—No me digas, ¿Eres Mark Meyers? ¿Crees qué tendré miedo del Vernúgem versión miniatura? —lo subestimo al escarnecer, porque a simple vista solo se veía un muchacho que no poseía mucha fuerza, pero aún así causaba respeto por la madurez que no solo estaba en cada palabra o actitud, estaba en sus ojos.

—Solo di un escarmiento a esa bruja, su nieta es muy simpática —decía frente a Mark.

—¿No hay culpa y ningún remordimiento? —preguntó Mark con otras intenciones en su ojos, el muchacho quería abstenerse de ser violento, ya había tomado una elección pero deseaba ganar un gran respeto por parte de él.

—Jajaja No.

Volvió a replicar sin mostrar un leve arrepentimiento, sólo con la intención de quería golpear su rostro, con la mano empuñaba lanzaba su ofensivo ataque que le respondía Mark al esquivar, y tomar su brazo con fuerza hasta retorcer.

Mostrando todos los hombres ése día un gran asombro al igual que Kurt, él sabía que peleaba cómo un guerrero de Mandalg pero no sabía distinguir si esa fuerza sólo era agilidad, le veían golpear su nariz con su mano y al hombre gritar de un fuerte dolor, ésto también obligaba a Kurt hacerse interrogantes si sólo era un truco de combate cuerpo a cuerpo no podía asegurar que era así porque no conocía la verdad que sólo su madre, y los guerreros de Mandagl la conocían.

—Cualquiera diría que es muy fuerte, pero es un truco. ¿Dónde aprendió a pelear así?— interrogó un de los escoltas, solo callando Barah porque él no pensaba que fuera un truco, él ya lo había visto hacer algo más.

—Si, sólo es una estrategia —replicó el muchacho—Podríamos concluir esta situación .

—Decide tú, pues no pretendo pagar nada por esa anciana. —se refería Barah con egoísmo, mientras no dejaba de mostrar un leve asombro en su

rostro por la fuerza del muchacho.

Colocando Mark una bolsa con muchas monedas de oro en manos de Kurt, pedía que el mejor médico fuera llevado a la casa de la anciana; porque había tomado una decisión llevando consigo al nefasto hombre que con súplicas pedía mejor morir allí, que quedar en las manos del bravucón Meyers.

—Sus manos golpean cómo rocas, sólo mírenlo es algo extraño, ¿Qué vas a hacerme?

—Nada que no sea un castigo.

Replicó Mark al tomar el fuerte lazo y cabalgar a paso lento, mientras le hacía caminar por todas sus tierras, en medio de quejidos que desde lo lejos se oían.

—A las tierras de un maldito portento he venido a parar, aquella decrepita anciana fue la causante de su dolor yo solo quería sonreír ella fue egoísta, o medicina de Belial cómo te amó.

—Tal vez te ponga en la hoguera finalmente.

—¡Que! No por favor no.

— Entonces calla tu fétida boca solo hablas truhanerías.

Le ordenó Mark al descender del corcel, y colocarle frente a todos los siervos.

— Descuida no es el ardor del fuego el castigo perfecto, o el de años de tu vida tras las rejas del encierro, trabajarás para mí y por cada día de labor será paga cada oveja robada a la indefensa casa; jamás recibirás monedas sólo trabajarás por pagar tu mal o un plato de comida; la medicina de Belial solo estará en tu mente vivirá lejos de ti, ése es tu peor castigo.

— No he trabajado jamás, solo he robado para ella.

— No la volverás a ver, los hombres que ves te seguirán hasta que tu día termine; y bajo llave te colocaran en la noche.

Capítulo 3

VALLE DEL VINO

Caballerizas adornadas con oro era la excentricidad de los hombres que por su afán de ser mejor y superar a los demás, olvidaban así su verdadera felicidad, las caballerizas Merch drygioni eran las más famosas de Snoigan Berg tierras cuya fortuna se habían solidado con maldad caminaba Dirvarag entre los demás con altivez cómo si fueran escoria porque duro era su corazón cómo los bloques de oro que refugiaba en su mansión. Él estaba seguro que así debía ser en su vanidad solía domar a los más rebeldes corceles con dolor, y heridas, siendo el pensamiento de todo corcel que los hombres eran malos y alejados de Dios.

Descendía Oter cómo toda mañana y se sentaba en su silla de oro para observar sus extensas tierras, teniendo el vino de fuerte ardor por compañía mientras disfrutaba cómo bajaba por su garganta.

— ¡No ha probado la primera cena, y ya bebé el seductor vino! — le burlaba Barah al visitarlo ésa mañana.

— Yo no esperaba tu visita tan pronto. — expresó Oter mientras volvía a llenar su copa con el ardiente vino. — Es mi devoción por la seducción y el sabor del poder, pues soy el más grande y reconocido de estas tierras.

Sé halagaba al estar ebrio de poder por causa del oro.

— No hay que negarlo, tus tierras son tan extensas que se tardaría veinte días para atravesarlas a pie; y tus doscientos corceles hablan de tu emporio.

Hablaba Barah con sarcasmo para dar su golpe final.

— Pero no eres el más famoso de Snoigan Berg, otro nombre gritan en las plazas y todo campesino le llama bondadoso, astuto, y yo diría algo extraño para su edad hasta reconozco qué quisiera ser su amigo para ganar más fama.

Hacía Barah de su opinión la más desagradable y funesta, que el vino para Oter se transformaba en el más péfido que había conocido.

— El sabor del vino está podrido el sol se vuelve agresivo porque lo has dañado con un comentario péfido, si recuerdo tú también sientes envidia

al verle.

— Jamás has visto su puño golpear un sujeto, es un tanto extraño pues me hace pensar que es un portento. — reía Oter de sus palabras, dejando claro Barah que no era una de sus bromas. — Yo podría asegurar que Mark derrotaría a tu escolta más robusto.

— ¡Qué dices, qué fue lo que bebiste!

— No tome vino sólo lo presencié está mañana, tuve que acudir a él por culpa de aquel adicto que vive junto al río; nunca has pensado ¿Qué fue lo que engendró Eman Meyers en su viaje de años a Germania?

En medio de fuertes expresiones de risa, y una mirada mordaz le observaba Oter. — Si vas a hablar a esta hora del día de un maldito, deberías salir de delante de mí vista.

— Perdón señor de corceles, jajaja, tu un señor de corceles no lo creo solo hay uno y vive en tierras de grandes reyes, tu solo eres asesino.

— Cuida tu lengua.

— ¡Acaso olvidaste el corcel ardiendo en medio del fuego, por ser el recuerdo de tu esposa! Tu hija solo conoce a un padre bravucón y no sabe que es un verdugo.

— Tengo deseos de complacer mis más fuertes fantasías, mis bestias no han comido quiero ver cómo despedazan tu carne. — Oter mostraba ira, era de incomodidad para él recordar todo lo que viniera de su esposa.

— Recuerda que soy yo el que costea cada entrada de Calercad el contrabandista, para que así puedas comprar tus bestias. — dejaba claro Barah su posición ante él, pues no temía al mordaz brujo. — Suelas creerte el domador de corceles, pero solo eres el hostigador hablas cómo si hubieras domado a Tranang.

— Lo hubiera logrado. — decía seguro de sí mismo en su arrogante vanidad.

— Yo pude ver a aquel corcel, y solo uno lo pudo domar y creo que no lo hizo bajo el látigo; no habrá otro corcel cómo Tranang, pero uno que ha despertado mi interés vive ahora en nuestras tierras.

— Debe ser otro de tus bajos corceles que no son aptos ni para arar la tierra.

— Calercad lo adquirió porque su amo pagó para capturarlo, para no volverle a ver más. — una fuerte curiosidad despertaba Barah en Oter,

que insistiendo procedía Barah en contar cada detalle. — No le ha podido montar hombre alguno porqué su enojo con ellos es grande, una noche a su amo qué con el látigo intentaba domarlo en su encierro; actuó desquitando su ira contra los hombres a todos los corceles liberó arrojando las antorchas al suelo y así ardió aquel gran establo que era la fortuna de aquel hombre, doscientos corceles huyeron a los montes siendo el líder.

— Calercad lo pondrá en la gran subasta, y será mío, yo le enseñaré lo que es poder.— se expresó Oter, obsesionado con gran rapidez por el corcel

— No lo creo, Calercad solo reirá en la gran subasta dice que los hombres se llenarán de ira al domar al corcel.

— Yo te retaré que obtendré al corcel, y lo llevaré al señor de corceles haciendo surgir así las carreras de las fortunas.

La mañana se iba y la tarde se desvanecía cómo la niebla ante el sol, y no dejaba de cavilar Oter que era dueño de tal corcel en su avaricia, y deseo de tener siempre todo lo que quería.

Alcanzando a escuchar cómo si quisieran ser silenciosos y apartados de él los pasos de su hija qué se dirigía hacia los escalones, al notar la presencia de su padre,

— ¿Por qué mi princesa se esconde de su padre, y sube los escalones como si huyera de mí?

Dando vuelta atrás la muchacha al oír su voz reclamarle

— Nunca huyó de mi padre siempre le hablo con sinceridad, mi día cayó en la calle de los tejidos —replicó la muchacha al mostrar obediencia, aunque guardará en lo profundo de su corazón, qué no había toda la confianza entre los dos.

— Imagino que tus ruidosas compañeras todo el día estuvieron tras de ti, porqué eras tú la que gastaba cada moneda de oro.

—No es así, sus padres son tan prósperos cómo el mío; la familia Praicel son los mejores en lana pues es las de sus costosos rebaños que envían a Yatés, el rey de las tierras que inspiran toda leyenda y poesía Nardat también son influyentes sus joyas son las mejores. — Erona siempre estaba dispuesta a defender a Susan, y Amanda, eran para ella cómo las hermanas qué nunca había tenido.

— ¿Darías la vida por ellas no es así?

—También la daría por ti. —guardaba silencio Oter a su respuesta, admirando cómo ahora era toda doncella hermosa y valiente.

—Te casarás y ese día lucirás cómo una diosa.

— ¡Casarme! —exclamó con reproche en su voz.

Siendo interrumpida su conversación de padre e hija, por uno de los mejores amigos de su padre.

— Alper tu venida esperé toda la tarde, bebí toda la jarra del mejor vino y tu presencia no se sintió en ninguna de ellas.

—Mi vida cómo hombre santo requiere de mucha dedicación, mi día cayó por causa de un juicio justo.

— Que interesante, ¿Cuéntanos a qué demonio condenaste? — preguntó Oter, con gran malicia de conocer sus motivos.

—Una meretriz sucia y andrajosa solía robar a todos los hombres influyentes con caricias que les atrapaba y después les dormía, en un profundo sueño, al despertar no había nada con ellos.

— ¿Qué hicieron con ella cuál fue su castigo? — interfirió Erona, al conocer los castigos de la cúpula.

— Es el mismo que se la da una bruja. — replicó Alper, con gran gozo de cruzar palabras con ella.

—¡Y quien envió a los influyentes hombres a buscarle! — protestaba Erona con su egoísmo.

— Erona luces radiante que tu reclamo es aceptado.

Posaba Oter sus ojos en Alper, por ver cómo admiraba a su hija había una gran sospecha en Dirvarag de su intención.

—Imagino cuánto tiempo te roban las esferas ellas son dignas de tu belleza.

—Los hombres santos no deberían observar frutas prohibidas.— respondía Erona a cada cortejo, con la intención que su padre lo sospechara aún más.— Y no suelo sentarme junto a una esfera, hay mucho en los bosques para ver, al cabalgar sobre un bello corcel.

— Está prohibido tocar, pero sí observar la belleza de los ángeles.

No dudaba Oter en reaccionar al colocar su copa de oro sobre la mesa en medio de un golpe, ordenando a su hija de subir para dejarlo a solas con él monje.

—Yo conozco al santo de los Alpes se cómo duerme con cinco meretrices en una noche embriagado de vino y medicina de Belial, y después de conocer placer les envía a las mazmorras donde allí se pudrirán.

— ¿A qué se debe ese palabrerío de poca amabilidad?

—¡Porque hostigas a mi hija! Sé a quién robó aquella ramera fue al santo de los Alpes, ella solo reclamó las monedas de las viudas, jajaja.

—No deberías criticar mis oscuridades yo conozco lo más fétido de Dirvarag.

—Soy conocido cómo un brujo, pero tú dices ser santo — respondió con sarcasmo recordando quién tenía más poder.

— No vine hasta aquí para oír críticas acaba de una vez por todas con esa aldeana arrogante, ambos sabemos cómo ella entregó el costo pactado en ese tiempo pero sus bodegas subterráneas hechas para grandes viñedos valen más; te prometo el doble si me les vendes a mi

Motivado por la codicia de Alper cabalgaba Oter hasta el valle del vino mientras le reconocía la creación, cómo un hijo de desobediencia.

—Oíd que manada de lobos rondan este sendero.—comentó Alper.

— Lobos hambrientos, solo son guiñapos para mis bestias.

Amenazaba Oter los animales oriundos de Snoigan Berg, con lo desconocido que torturaba hasta transformarse en monstruos.

— Lembah anggur un valle de ricos placeres, pues fue aquí donde mi madre construyó los más grandes viñedos; venían de todas las tierras a Snoigan berg a probar tal vino.

— A probar el vino y a la vez ser estafados por la bruja.

—¡Qué dices! — exclamó Oter con enojo y el ceño fruncido. — No descuides tu hablar porque en una de tus palabras puedes hallar algo desconocido en mí.

— No es desconocido mi gran amigo Dirvarag, yo puedo vislumbrar tus

más fétidos pensamientos.

Descendiendo la colina a gran velocidad dejaba atrás a Alper para llegar hasta aquella casa en la que las aguas de sus colinas, pasaban frente a ella, Oter sentía curiosidad de conocer quién era Borghild la pastora del valle había escuchado decir qué era tan hermosa cómo las joyas.

Divisando aún en medio de la noche a la mujer encapotada qué cerraba la puerta de su establo, mientras tomaba la antorcha y se preparaba para partir una vez más, cerrando esa noche su pasó los dos jinetes que uno de ellos era conocido para ella.

— Es el santo que se sienta en el gran templo de Snoigan berg, mientras recibe besos en sus manos.

No balbuceó al referirse de él mientras Oter sólo observaba su rostro a luz de la antorcha con las miradas de un hombre curioso, por ver la doncella que bajo la capucha se ocultaba.

—No me piensas ofrecer un buen vino en tu cálido hogar, soy el dueño de todas estas tierras.

Sabiendo Borghild de quién se trataba su corazón se angustiaba, recordando la visita que había recibido en días atrás mostrando aún así una gran tranquilidad.

— Pido que sus voces no sean altivas mis hijos ya duermen.

—Te prometo qué no habrá el más leve bullicio.

Replicó Oter estaba hechizado por la suavidad de su voz, era una pastora qué solía mantener en la noche llevando sus rebaños a otros campos, pero aún así era su fragancia encantadora cómo el de un jardín, Alper mostraba fuertes expresiones en su rostro al contemplar a Oter no había visto su rostro y ya mostraba una fuerte fascinación por ella. Sólo estaría perdido si de atormentarla pasará a cortejarla y querer ganar su corazón.

Invitándoles a pasar a su humilde casa donde se despojada de su capucha para encender varias velas, enseñando la luz para Oter cómo sus cabellos cobrizos resaltaba el verde en sus ojos Dirvarag sentía perder la cordura y la calma qué quería por un leve momento lanzarse sobre ella, y robar el néctar de sus labios, actitud qué dejaba al monje disgustado debía acorrarla y parar de sonreír cómo tonto.

— Alper me habló mucho de ti. — contaba Oter, mientras su boca estaba

deseando ya saborear su piel.

—Así. ¿Y qué te comentó de mí?

— Muchas cosas pero ninguna me dijo cuán hermosa era la pastora del valle.

Borghild se sonrojó por su fuerte coqueteo era el tipo de hombre que no podía agradaarle, era refinado y su fragancia no estaba tan mal pero mostraba cierto grado de malicia que le decía cómo había mucha maldad en él.

—Sus corceles deben tener sed y hambre, si gustas también les atenderé a ellos mientras beben un poco de vino.

Su atención era siempre amable y pura que hacía que con el pasar de los pocos minutos que llevaría allí, cavilara Oter en su corazón otra intención por qué era su deseo oscuro cómo el pasado que le seguía, saliendo Borghild de su casa atendía a los corceles cómo lo había prometido ella quería llenarse de valor sabía por qué Oter Dirvarag estaba esa noche en su casa, y no era por querer conocer o ser amable.

Volviendo a entrar Borghild con una actitud diferente a la que tenía antes de salir. — Yo solo diré lo mismo que dije a tu escolta, di por estas tierras lo que tu administrador pidió sería tratada injustamente si soy despojada de ellas.

Expresaba con valentía ante Oter su frustración.

— Yo no estaba enterado de lo que mi difunto administrador entregó por cien monedas de oro, ella se formó con miles de esas monedas; caminar entre estas tierras es para mí el recuerdo de mi madre aún con vida y el vino es cómo su sangre aún calidad.

— Yo respeto que sea un buen recuerdo para Oter Dirvarag, pero no comparto que me sean arrancadas es la heredad de mis hijos.— intentaba Borghild convencer al altivo hombre.

— Si gustas puedes pasar por los campos de Meyers, él recoge todo lo que los demás no quieren.

Prorrogó Alper su conversación al ver cómo mostraba una intención diferente hacia ella; afligía a Borghild que procedía hablar con enojo.

— Tú te llamas santo y eres tratado como uno en la tierra, de día te postras a tus ídolos y transformas tu rostro en uno más de los que dicen ser puros, y en la noche cuando la oscuridad es fácil de hallar tramas

contra tu prójimo.

— ¡Acaso me insultas bruja!

— No soy bruja.

Escuchaba Oter en silencio su discusión, dejando fluir con ironía y cecidia él grado de su maldad.

— Yo gobierno estas tierras y el pago de ellas no está completo, ¿Dime cómo hallarás tres mil monedas de oro en tres días? Pero seré benévolo esperaré cuatro semanas y daré tiempo a la bella pastora que anda en mis tierras. Tu vino es tan ardiente cómo el de mi madre, el me hace sentir cómo puedo tener lo que quiero.

— El vino que preparo no es para la avaricia del mundo, lo hago en honor a mis hijos.— respondía Borghild a sus duras palabras.

Tomando el atrevimiento de acercarse a ella y dejar un besó en una de sus mejillas, mostrando así su intención cabalgaba Dirvarag de vuelta a sus tierras en medio del silencio qué le dominaba, estaba hechizado por ella y no pretendía olvidar su hermosura con facilidad.

—No hay tal belleza en un buen vino, ni en las joyas más costosas de oriente.

— ¿Acaso hablas de ella?

—Es ella la mejor de mis ambiciones.

— jajaja — solo reía Alper viéndole marchar, y se atemorizaba en gran manera pues conocía él lo que Snóigan Berg no sabía —Si tan solo supieras de quién se trata esta pastora, no te acercarás a ella, pero dejaré que tú corazón sea destruido por tu deseo sobre ella luego vendrá la decepción.

Capítulo 4

REUNIÓN DE CUERVOS

DREAMLAND

El reino Dreamland conocido como tierra de los sueños era el más grande de todos los reinos estaba rodeado por el inmenso mar sus costas eran adornadas por grandes bosques, sus montañas eran imponentes y dignas de respetar sus ríos y lagos eran propicios para inspirar una canción, tierras cuya conquista fue por galeses Germánicos que oían de la guerra, cuando pisaron sus tierras no podían creer lo que tenían frente a sus ojos era lo más hermoso que habían presenciado, y por varios días de estar allí varios de los hombres más astutos de ellos habían conocido los lobos osos y toda animal salvaje como también hermosos ciervos rojos y liebres, eran los únicos dueños de las tierras que para atravesarlas tardaría años estos hombres eran Geral Derg el niño de Dios que si algo estaba en su pensamiento era cuidar de tan bello lugar, Nearg Morgan era el de pensamientos oscuros su corazón estaba inclinado al acusador el ángel caído, y Bernal Yatés era el joven de la realeza inglesa que había dejado atrás sus tierras para conocer un nuevo mundo el inmenso reino que empezó poblado por diez mil personas.

Entonces Nearg propuso que iniciarán con un rey eligiendo al varón que ya tenía sangre real Bernal inició con un corazón noble y inclinado a escuchar cada sabiduría que el hijo de Dios le quería transmitir a través de Geral, luego pasaron los años y con ellos la tierra se volvió poblada de un extremo a otro sus construcciones y arquitectura fue encargada a Nearg quien transmitió a sus hijos y nietos su don para crear enormes castillos, imponentes bibliotecas, así se prometieron que ningún lugar de la tierra tendría ciudades pueblos y aldeas más hermosas que las tierras de Dreamland, siendo una promesa llena de una gran vanidad que se convertía en una realidad habían pasado trescientos años y era la tierra

de los sueños lo mejor del mundo en las tierras de occidente, y con su crecimiento también tuvo un lugar allí para satanás el ángel malvado había dominado el corazón de sus reyes lores del senado cómo también había inspirado a Dalta del linaje de Nearg a confabular con los brujos de Asia una nueva religión en la que propagó el ángel malvado su verdadera intención.

La tierra de los sueños se había formado de reyes política, brujos religión y niños de Díos, cómo también surgía de la inteligencia destructora de Dalta la tecnología de las esferas un nuevo patrón de vida y control en la mente humana, algo que todas las tierras del mundo aceptaron y se postraron ante la ciencia, y así sucesivamente se creó la reunión de los cuervos el sarcástico encuentro de todo Mebionseren o hijos del lucero donde se fraguaba en lo secreto un oscuro plan qué convertirían en una realidad, reyes, y reinas, seguían la macabra tradición al pie de letra en todo el mundo creciendo así bajo el adoctrinamiento de las sombras, cada rey que se levantaba en el mundo cumplían un propósito para mal ya fuera robar la riqueza de un reino, o matar con engaños y cumplir los caprichos de uno sólo.

Viramog Yatés rey de las tierras Dreamland adoraba cazar a los inocentes y hacer de ellos un festín a las sombras siendo éste su más oscuro placer; soñaba con dejar tal legado a su heredero llegando a su vida Radangma la princesa qué se volvía su única heredera al trono, transformándose la jovencita con el pasar de sus años en una luz para el pueblo era justa y pura y esto le molestaba al instigador, Radangma caminaba por los senderos de un niño de Dios y era suficiente para al ángel de colocar el corazón de su padre en su contra hasta llevarlo a la demencia de convertir de su hija una mártir.

Fue así cómo Viramog el malvado rey abrigó en sus brazos al hijo que había engendrado con una meretriz, y éste daba el agrado del reino Geal Yatés se convertía en el más fiel seguidor de las sombras pasando siempre a su descendencia desde la cuna a apreciar la oscuridad, así crecía Nobar Yatés siendo tan despiadado cómo su padre qué amaba la carne pura del recién nacido Nobar engendró a Ghard Yatés quién estaba seguro qué seguiría su misma religión creciendo el chiquillo con otra manera de pensar, odiaba la comunión con las sombras y toda orden de los Meibionseren dejaba en el olvido.

Llegó una mañana un hombre de ciencia y inteligencia, qué trayendo consigo grandes profecías engañaba Jaél a su rey cómo solía hacerlos con todos, volviéndose la mano derecha en tan poco tiempo porque siempre estaba advertido Gharg de cualquier conflicto y trampa, porque eran las visiones del brujo un don y sus profecías una realidad. Jaél tramaba en lo profundo de su corazón al ser el peor de los cuervos sus falsas profecías propagaba la adoración por la ciencia y sus más maliciosos y oscuros pensamientos hacia una realidad, no sólo trayendo Jaél consigo el

mensaje de la tecnología de las esferas quien había perfeccionado con el pasar de los años la creación de Dalta, él veía el sueño oscuro cumplirse el mundo se postraba ante la ciencia empezaban a aclamar cómo un Dios, no sólo Jael disfrutaba de esto también daba a conocer al Vernúgem varón qué entrenaba desde la niñez fuera huérfano o él qué había arrebatado del seno de su hogar.

Los Vernúgem eran los mejores escoltas qué no sólo eran buscados por su fuerza o habilidad también lo eran por su hermosa apariencia, y gran estatura, belleza qué escondían en sus temibles trajes de asesinos teniendo qué soportar cómo el mundo tenían qué ver tras la máscara de un Vernúgem, sólo les era permitido poder conocer su rostro por medio de grandes sumas de oro Jaél actuaba cómo un proxeneta qué no sólo los controlaba para matar y dañar, también los vendía para la diversión y la perversión.

Sólo alcanzando él estatus más alto de un Vernúgem Liansed qué le daba gran fama y poder se inclinó la humanidad ante Liansed el mestizo del norte, varón cuya cabellera lacia caía más abajo de su cintura; y sus ojos verdes eran un hechizo por su tonalidad de piel, Liansed era la máscara más vendida él odiaba serlo pero lo olvidaba al ser venerado por ser el Vernúgem más favorecido no sólo por tener todo sus ojos sobre él, también era encomendado a ser el escolta personal de Ghard Yatés.

Siendo una mañana de infortunio o alivio para Liansed al hallar en uno de los establos del qué estaba obligado a llamar padre un joven hambriento qué estaba dispuesto a comer las sobras de los cerdos, siendo capturado por él Vernúgem y llevado ante Jaél era el adolescente vagabundo él varón más bello de entre los hombres del reino y su altura y porte cómo una obra de arte, no dudando Jaél en engañar al muchacho qué quería convertirse en un padre para él llevando así al joven a la perdición, qué con el pasar de los meses se convertía Gabriel en él Vernúgem más aclamado de todos. Era la llamarada de la belleza y la fuerza llevando al rey a ordenar que sería Gabriel Vernúgem el escolta del príncipe heredero al ser el más astuto asesino.

Falleció Ghiard Yatés de sesenta años dejando a Nardog que era conocido cómo el príncipe justo, siendo traicionado una noche por sus mejores amigos era asesinado antes de su coronación lo qué obligaba al príncipe Eurig Yatés a tomar la corona por el infortunio de una muerte inesperada. Lloraba Eurig a la tumba de su hermano por qué se había unido a la muerte igual que sus padres siendo para Eurig su deceso una terrible tormenta que le ataba al trono aun cuando no lo deseaba, olvidaba rápidamente y con facilidad el hombre desinteresado que había sido del oro que ofrecía Belial, y agradaba al ángel malvado convirtiéndose en lo que ni aun su padre había querido ser.

Cayendo en lo profundo de las sombras no sabiendo cómo lograría escapar de ellas sin ser hallado toda mañana desde el día que a ser rey había pasado, reconocía en secreto que era un traidor con los Meibionseren y su doctrina pero temía tortura o dolor practicaba por los altos brujos a cada defensor de lo justo, qué prefería caminar Yates bajo la autoridad de Jaél quien disfrazado de ángel escondía el de un brujo uno que solía matar por complacer al que llamaba amo y señor.

Odiando y tramando mal contra los que se le oponían Jaél torturaba con comentarios a Bonnie un líder de la cámara alta de los lores; que apreciado por el pueblo les ganaba y reconocían cómo noble porque era justo con los olvidados del rey, llevando a Bonnie a pasar días de conflicto y noches de angustia porque no todo era aceptado para el de un Meibionseren, ocultando así su poca devoción al ángel caído se refugiaba en su biblioteca para no admitir ante todos que temía por todas las injusticias cometidas.

Entraba a su despacho el mejor de sus siervos que traía consigo velas con las que reforzaba las lámparas para dar más luz.

— ¡Mi señor desea algo más!

— No, ya es hora de descansar aún no me marcharé a dormir pero recupera tus fuerzas y renueva tu espíritu. — replicó en el tono de esa voz que sentía tristeza y angustia.

— Mi señor está mañana vino el hombre que le hizo visita un par de días atrás.

— ¿Que dijo, comentó algo sobre una propiedad?

— Si, y dejó un mensaje escrito para usted.

— Está bien.

Tomaba el siervo las copas que aún no se habían limpiado, detenía su salida Bonnie con un palabras preocupantes.

— En unos días mi esposa e hijos abandonaran estas tierras, y tú irás con ellas.

— ¡Mi señor quien atenderá tu casa!

— Yo sabré sobrellevar la soledad.

Decía por último, abandonando su hogar mientras dirigía su carruaje a un

lugar aislado.

Cercada y vigilada las grandes rejas se habrían porque anunciaban la llegada de otro carruaje, palacio cuyas puertas sólo eran abiertas para los conocidos visitantes bajaba Bonnie del carruaje saliendo a su encuentro Yates, qué saludaba amablemente cómo siempre solía ser con su amigo.

— Tu amabilidad habla mucho de ti, quisiera que tu fueras en verdad quién gobernará.

—Tal vez solo somos tres a los que Jaél empieza incomodar, pero cómo se puede frenar a un asesino tan astuto.

Murmuraba Eurig en secreto mientras entraban y se acercaban a la mesa que llamaban discordia, porque era allí donde planeaban y concretaban todo lo pérfido para dichas tierras mostrando siempre el Lord su posición plasmada en su rostro, porque no sabía a qué horas el enemigo atentaría contra él siendo de su única confianza el rey, y su segundo al mando.

—Bienvenidos todos a la reunión de Cuervos. —se refería Yates con sarcasmo a Jaél el brujo, que dominaba el reino.

— ¿Acaso es de incomodidad para ti la reunión en esta gran mesa?

— Me divierte cuando hay desacuerdos, y unas cuantas peleas que terminan en muerte. — volvía con ironía Yates a contestar.

—Es tu ironía al hablar lo que te mantiene vivo, y en la posición en que estás.

—Soy el único heredero, quien otro desea aguantar lo que yo soporto, seré famoso en los Meibionseren por transigir a todo lo que deseaba Jaél el asesino

Escuchó Jaél en silencio mientras no dejaba de observar a Bonnie, que nadie más que él sabía su reunión. — David líder de lores, y los pocos Lores de la cámara alta que están de acuerdo con cada plan, en esta mesa se sientan los que saben bien cómo actúa un hijo del lucero pero a veces no todos están dispuestos a colaborar.

Se dirigía a Bonnie con un tono imperioso en su voz.

—Yo no pretendo ser un enemigo, Yates conoce bien qué he servido todo este tiempo.

—No sé porque a Yates le parece, porque a mí señor ni a mi nos parece siempre estás de parte del pueblo y abogar por ellos, y tu bondad es con

los que duermen.

Parándose Yatés de su puesto su copa llenaba de vino, mientras sus palabras querían convencer al hombre que era observado por los demás brujos con maldad.

— Querer espiar a cinco sujetos no es problema, solo debes averiguar sus contras y lo que hay a favor allí sabremos si nos favorecen.

—Y cuando no son favorecidos, llega el veneno de la serpiente y los destruye, es esa mi oposición a esto.

Se levantaban contra Bonnie todo los que estaban sentados a la mesa.

— Tus amigos en la cámara alta, ocultan y sospechan algo de nosotros.

—Si, y no sabemos qué sabes de esto.

— No sé qué es lo ellos guardan, y no miento pues siempre soy sincero, si desean saberlo porque no lo ven a través del cristal siempre están invadiendo la privacidad. —se dirigía Bonnie con sinceridad.

— Con nosotros o con el débil pueblo que creen en lo que les dicen, noto cómo ellos se ocultan de las esferas porque conocen lo que oímos; y conocemos sus actos.

Con insultos de parte de los demás cuervos, prorrumpió Jaél su silencio y profería hablar amigablemente; sabiendo Yates que tras esa voz pasiva solo anunciaba la muerte.

—No nos vamos a ir todos contra Bonnie, el tratara esto conmigo a solas porque no pienso desaprobarte tus actos; eres sabio y sabes cómo poner de acuerdo a los Lores cuando se trata de un nuevo plan.

Una tranquilidad rodeada de dudas, gobernaba su espíritu porque no sabía si creer al brujo solapado o preparar su arma para defender todo lo que amaba porque no sabía distinguir de él su lado noble.

— Si es este el final de mi lugar aquí, quisiera marcharme para descansar.

—¿Acaso no asistirás al festín de los Meibionseren? —preguntó Neuman Lord de la cámara alta, y amador de las sombras.

—Ya son tantas veces en que Bonnie no asiste.

—No asistiré hasta que paren con el asesinato de niños y vírgenes; es una cacería absurda si nos descubren quedaremos en la historia cómo la más

abominable de nuestra raza.

Protestó Bonnie observando con esperanza a Jaél, en un absurdo desperdicio de palabras.

— Jaél frena todo este horror eres un ángel para el pueblo, como eres capaz de ver sus rostros y no sentir culpa; porque ya carcome mi corazón.

Con un rostro rodeado de dureza y dominado por las sombras sacaba una pequeña sonrisa mordaz de sus labios; y sin culpa alguna dejaba ver su enfermedad mental.

—La sangre pura es dulce no solo para nosotros también para ellos, has de estas tierras un festín todos los días y ellos se dormirán y olvidarán que sus hijos son devorados por nosotros, solo amarán el sonido de la música la pasión del vino, y un buen reto de las esferas, no los escucharán. Porque ahora sus vidas y su existir se basa en esferas que brillan cómo la luna.

Abatido de espíritu se marchaba a un aposento desolado siendo la perfecta guarida para la culpa que le dominaba; observaba a todos marcharse y esperaba allí ser el último para salir.

—¿No piensas marcharte? — preguntó al rey.

—Yo adivine que Bonnie había subido hasta aquí, porque yo también he buscado cerrar las puertas de este aposento para pensar un poco; no hay una silla para descansar pero es muy privado a estas paredes les cuento mis más recónditos pensamientos. —se expresó Yates del aposento de techos elevados y fríos.

— ¡Pensé que ibas con ellos!

—Yo siempre llego cuando ya todos están allí, te fijaste si no hay una bola de cristal aquí con nosotros. —decía el rey con burla.

— Lo lamento por ti Eurig, porque no eres capaz de enfrentarlos.

— Mi ambición por el poder me hace débil y tonto — expresó Yates en su inconformismo — Sabes que puedes hablar libremente conmigo.

— Lo sé, actúas ante él cómo un fiel servidor, pero en la noche solo quieres hacer lo que todos quieren; asesinar a Jaél y tomar su lugar, haz algo que le detenga.

—Esto se sale de mis manos, no solo Jaél está al pendiente de mí,

también los asesinos que puso a nuestra disposición.

—Los Vernúgem, entre ellos también hay ciertas discrepancias, ¿Quién asegura que Gabriel no planea lo mismo?—se preguntó Bonnie, refiriéndose al siervo más deseado de los Vernúgem.

—Gabriel es temible para todos, se lo que es capaz ese demente con sus manos; pero olvídale él no tiene voluntad propia Jaél le impone la suya solo son diversión para los hijos del lucero.

Decaído y abatido por estar solo observó el bosque y pensaba en el dolor que traería consigo, el amanecer — Sabes oíd cómo los campesinos claman porque un niño de Dios se levante, uno cómo aquel varón que hace muchos años pudo controlar al brujo más temible de todos.

— ¡Aquel que murió destruyendo la fama de Dalta! Lo que dices prometo guardarlo y que no saldrá de mi boca; porque cualquiera que oyera tus palabras diría que tu temor es con el hijo de Dios.

La copa que aún tenía en su mano colocaba en el mural de la ventana, y bajaba los escalones haciendo Bonnie un comentario, que para Yates era como si conociera su verdadera lealtad.

—Eurig frena a Jaél conozco tus ambiciones, y no son cómo las tuyas.

Con malicia en sus ojos dio a conocer a Bonnie que fraguaba en lo secreto de su aposento, pero no daba una declaración que le dejara aun en evidencia; las rejas de kråkebord se cerraban y cabalgaba sólo él rey no temía a estar sólo por el bosque hasta llegar a su destino, uno qué era inexpugnable.

Bajó de su corcel para dirigirse por los profundos escalones con la antorcha en su mano para alumbrar su trayecto hasta que el funesto sonido se alcanzaba a oír, el estruendo de los tambores tocaba la música del ritual y los gritos de descontrol los llevaba a toda orgia; observando Eurig en lo alto del mural que sostenía el demonio tallado en plata.

Capítulo 5

OCULTO EN LAS LETRA

Plasmados en papel por la magia de la pluma los hombres y mujeres reconocidos solían pedir escribir sus historias, era de su agrado imaginar qué con él pasar del tiempo sus nombres serían nombrados a través de ellos y su fama no terminará con el pasar de los años, buscando siempre a los reconocidos hombres con el don en sus manos el mejor de todos era Cam valtimor, sus escritos eran el mejor de los dones porque llamaban la atención su inspirador toque al contar una historia.

Cam poseía una mente inclinada a conocer los secretos más ocultos de los hombres y mujeres que su arte solicitaban, estaba lleno de misterio y su mayor obsesión era conocer el secreto de la familia Manson sentía que su oscuridad era peor de la que leía en los cuentos, esto no le dejaba vivir en paz, su día era como un nubarrón y la noche como una fuerte pesadilla pensaba como hallar la forma de llegar hasta tan terrible misterio, resultando inútil cada maquinación.

En la gran biblioteca se mantenía a la espera de una oportunidad como escritor, recibía muchas propuestas al día pero solo aceptaba las que merecían la pena.

— ¿Aún sigues aquí? —preguntó el anciano, que había visto cambiar aquella antigua biblioteca desde su juventud.

—Maquinado e imaginando, cómo puedo superar mi limitado arte.

—respondió Cam, como si estuviera protestando contra su poca información.

— Cam valtimor conozco tus pensamientos, y en lo que te enfocas ahora con el tiempo.

Decía el anciano sabio, que caminaba por uno de los pasillos que quedaba en medio de dos enormes bibliotecas.

— En mezclar una cosa con la otra, siempre lo dices pero quiero llegar al fondo de todo esto.— se mostró insistente .

— En imaginar cosas que tal vez solo son sospechas que no tendrían sentido, al final de todo entrar en su vida no será tan fácil para ti, Jaél es reservado, mejor ven y ayúdame con esta escalera pondré estos libros en su lugar. —pedía el anciano sabio, pues temía por las terribles acusaciones que hacía. — No debes ser ligero al decir tales cosas, o

calumniar a tan reconocido hombre él es portador de todo lo bueno y justo.

—Yo he leído todo sobre aquellos lobos que solapados en medio de la noche se camuflan en las ovejas; si puedo dar prueba de cómo sus niños los que dice cuidar y suelen cantar con la tristeza plasmadas en sus rostros, solo son esclavos de los placeres de un Meibionseren, Jael se derrumbaría hasta el abismo que el mismo cabo. Mira la fama del escolta de yates no es su comportamiento el de un hombre sano y justo, actúa con su aclamada fama cómo lo haría un hombre sin principios.

Asombrado de su acusación, descendió el anciano y trató de hacerle entender.

— ¿Dices que Gabriel es diversión para los grandes? Somos conscientes de cómo no son una religión son libres de amar y no se les somete a una dictadura; y he visto a esos niños cantar a su lado son ángeles.

Triste de ver cómo Hrolleif era deslumbrado por las mentiras de Jaél Manson, intentó una vez más despertar el cerebro adormecido que se negaba a dejar su sueño funesto.

— Gabriel Vernúgem oculta en su atuendo de escolta aterrador, la esclavitud que su fama le exige, deseado por las jóvenes goza de ellas y sus puras almas pero así cómo ellas los adoran los Meibionseren también lo hacen.

— ¿Entonces desde la niñez quieres decir que los escoltas de tan grande fama, solo son una distracción para los brujos de alta reputación? ¿Qué fue lo que viste que ha transformado tu vida, y tu modo de pensar?

— No he visto nada, solo analizó y se volvió mi obsesión.

— Vas por un camino que podría dañar el buen escritor que has sido, tú y tu hermano se adentran en un grave peligro si Jael está disfrazado de cordero ante todos; y comprobar que es un lobo hambriento es verdad solo te llevará a la tumba, lo que doy prueba que solo es tu imaginación por los libros.

Seguía protestando él anciano, trayendo de vuelta los recuerdos de Dere él hermano de Cam.

— Hace ya mucho tiempo que supe algo de mi hermano, él dijo qué en Dalta hay un fuerte miedo uno que nunca se había visto, puede llegarse a sentir uno peor que él de hace muchos años atrás.

— Soy conocedor de muchos escritos, y Dalta es uno de los peores ___ expresó con preocupación Hrolleif, mientras le acomodaba su silla Cam y

reconocía en silencio que ya estaba viejo y cansado, con solo observar — Trata tu hermano de revivir un pasado que para muchos es difícil recordar, Dalta fue lo más cruel que he visto.

—Y yo pienso que mi señor debería descansar un buen tiempo.

—¿Acaso me dices viejo? Aun en esta piel con arrugas y escasez de cabello, hay un hombre amante a las letras.

Sonrió Cam y golpeó con suavidad su hombro tomando en sus manos los últimos libros para colocar en su lugar, caminó hasta una de las bibliotecas de madera rústica y talladas donde se tentaba a tomar un libro, qué era prohibido para muchos por su oscuridad.

— Es este un gran temor que sintió la gente hace mucho tiempo, y los que sufrieron su maldad no lo han olvidado siguen perseguidos por él terror que infundió; mi hermano en su última carta me habló cómo los lobos de Dalta regresaron no cómo hombres ahora son lobos en verdad.

—Pensé que solo eran una especulación, ¿Hay prueba de ellos?

— los pueblos vecinos a Dalta dicen haber oído sus aberrantes aullidos, saben bien cómo confundirse con los lobos que son cazadores de rebaños, mi hermano sigue la historia de una misteriosa chica y su embarazó.

— ¿Qué hay de misterioso en ella?

— Apenas cumplió los quince años de edad quedó embarazada, la última vez que supe estaba a pocos meses de dar a luz sus padres eran de extrema pobreza y al quedar en cinta hallaron comodidad. Dicen que algo más se esconde en Dalta el pueblo de oscuras ruinas.

— Tal vez esconde un antiguo heredero, sólo así podría ser el regreso de los lobos de Dalta.

Angustiado Cam pensaba en su hermano y en su poca comunicación con él.

—Espero recibir un mensaje de él no puedo visitar Dalta, Nicolas el señor de corceles desea escribir la historia del más grande corcel, el ganador de toda carrera peligrosa en los bosques de Londres.

— Y yo espero que mi buen amigo mire con sabiduría, tanto tú hermano cómo tú están en un grave peligro, revivir a Dalta es cruel, y tratar de dañar la reputación y buen nombre de los Manson también lo es. son poderosos y gente de paz y mucha ciencia.

— Solo ocultan una cruel realidad.

—Tratando de dejar al descubierto ese verdadero rostro que dices, sería tu final.

Tomó Cam sus escritos y salía de allí perdido sin tener un rumbo de cómo iniciar, a lo que le llevaría a transformar sus libros, pensaba en las palabras del viejo amigo que repetía una y otra vez, en su conciencia, sintiendo miedo de fracasar en su búsqueda.

Capítulo 6

KRASAVA LA OLVIDADA

Sólo cabalgo en medio de las profundas tinieblas del bosque sin tener ninguna luz física o espiritual que le acompañará, sólo el corcel y su oscuridad mientras avanzaba por la espesura de los árboles cruzando un recóndito y lejano río que se hallaba alejado de Liangem capital de Dreamland, donde descansaba un enorme árbol que se mostraba enfermo sin ningún color que le adornara, Jaél sabía que Krasava había cortado sus verdes hojas sin parar ella le había transformado en el recuerdo de todo lo que su hermano le había hecho, cómo también a cada inocente o rebelde al escribir sus nombres en la madera.

— Todo este tiempo que pase lejos de ti, ¡Este fue tu trabajo! Haces una obra de arte para nosotros o le cuentas al bosque qué dice tener vida.

Jaél tenía ironía y un grado de fuerte de malicia por momentos recordaba que Krasava había sido ésa hermana que lo había amado con todo el corazón, no importando qué fuera de otro padre, pero lo olvidaba con facilidad, golpeó ésa noche a su puerta la visita que Krasava jamás quería ver sólo le faltaba escuchar su golpe para saber de quién se trataba, dejándole entrar mientras reía con las marcas de toda tortura plasmada en su apariencia.

Krasava se había vuelto una monstruosa bruja rodeada de inmundicia y todo olor péfido; siendo su única compañía la arruinada manera en que vivía, sentía el desprecio de todos olvidando así que alguien le amaba y nunca dejaría de hacerlo.

—Viene a mí está noche uno igual que la horrorosa bruja que habita este bosque, pero él solo lo rodea el lujo y toda comodidad.

— Es la decisión individual de cada persona cómo quiera ser en este papel, y en ese caso solo eres una de las bajas y débil, si tan solo hubieras sido honesta tu vida sería diferente.—repulsivamente Jaél se dirigió a ella, arrojánd en sus manos un poco de pan fresco.

Humillación que respondió Krasava con una crítica.— soy más inmunda y fétida que Jaél Manson físicamente, pero él es más podrido que una cripta en su corazón para maquinan maldad.

— Que bueno que sabes bien cuál es mi posición, todo me ha costado ser

el líder que ahora soy reinó sobre todos y puedo dar muerte si lo deseo.

Silenciosa pero iracunda escribía en la mesa mientras pasaba su daga con fuerza. — Solo vives de los débiles e inocentes, pues son ellos los que te hacen poderoso besan la mano del enemigo y llaman hombre justo; él camina con Luzbel toda noche de poca luz para tramar al día siguiente otro poco de mal.

—¿Acaso hay algo contra éso?

Preguntó Jaél al ver su reproche que era dominado por el odio.

—Una vez fui hermosa caminaba por el bosque adornándolo por mi belleza, pero una mañana se fue y con el tiempo se desvaneció del todo conmigo ya no estaban los que amaba. Ahora sólo quiero hacerles a los demás lo que me hicieron a mí.

Decía mientras ponía en su boca un trozo de carne descompuesta y cruda, comiendo cómo si fuera el mejor de los manjares. — Anda come es exquisita cómo la sangre de una virgen, o la carne dulce de un bebé.

— El estar alejada del mundo te hace más salvaje, aunque sabemos que ellos así lo desean.

— Si ellos aman la carne aun con su sangre jajajajaja, ¿Porque Jaél no acepta nada de mí cocina? Porque es un demonio con un paladar de gran gusto.—lo cuestionaba hasta el punto de hacerle enfadar.

— No he venido aquí para oír tus reclamos y ver tu arruinada casa y costumbre de vivir, habla ahora qué noticias hay de Jeremía.

Observó fijamente sus ojos y con burlas replicó lo que quería oír.

—Me mantuve ausente de casa buscando refugio de luz del día, y así hallando un poco de oscuridad; a una hora de camino desde aquí en una pequeña aldea de campesinos débiles luchan por sobrevivir.

—¡Imaginó su forma de vivir ahora cuando ya ha pasado mucho tiempo!
— inquirió Jaél con sarcasmo contra el amigo que ahora era su enemigo.

— Belius ha crecido ya han pasado muchos años que se escondió de nuestra presencia ahora ella que vestía de ropa fina, limpia la casa de los cerdos por un poco de comida siembra el campo destrozando sus manos pagando así el error de su padre.

— Aidan también es grande ahora.— recordaba Jaél al niño.

— Si esi fuerte y robusto para su edad, y el pequeño una carne dulce lista para devorar.

—¿Pequeño? — preguntó Jaé confundido.

—Si un hermoso niño, al parecer ya ha cumplido unos tres años.

Cegado por el mal no perdonaba Jaél la tracción, y prometía hacer pagar a los justos con dolor.

—Sabes aprecie a Jeremía era un buen administrador de mis tierras, los números eran para él algo que yo no lograba descifrar; pero tanta inteligencia le llevó a pensar que sería capaz de destruir una fortuna y poder, el pagará con dolor Aidan será un Vernúgem, luego veré qué hacer con los demás.

—¿Cómo debo actuar contra ellos?

—No es tú misión, será de Gabriel él ejecutará el plan solo le guiarás y él me llevará hasta ellos: no pretendo pasar tanto tiempo teniendo tu compañía.

—Gabriel es tu hijo amado ese qué no pudiste engendrar, tu desmedida confianza en el monstruo que formaste podría resultar equivocada; es un asesino que ni tú podrías controlar.— musito cerca de su oído, a Jael le lastimaba sus palabras no poder engendrar hería si orgullo.

—Sabría bien cómo controlar, suelo quitar la vida silenciosamente, cuando se dan cuenta es muy tarde — hablaba de su manera de actuar lo qué no era desconocido para Krasava.

—¿No crees que Gabriel también lo piensa? Que tramara en la soledad de su aposento. — caminó Jaél hasta la puerta Ignorando su amenaza, obligándolo a detener su pasó por una pregunta que no esperaba. — ¿Cómo está Jeguin y su hija Sian? Era tan pequeña la última vez que la vi era la bebé más dulce qué había conocido.

— Ahora son dos niñas Jeguin decidió convivir lejos de nosotros, apartada de nuestra manera de vivir casándose con un loco que sólo los corceles están en su cabeza.

—Nicolás solo le hizo un favor, la alejó de ser un engendro cómo lo soy ahora.

Observó Jaél la arrogancia y valentía de krasava al contradecir y sonreía porque sabía que era una esclava, no pudiendo huir de su destino.

— Ya no puedes mirar atrás ellos son tus dueños, ve y busca tu cena pues ha caído la noche; ¿Hoy que plato gustas un cordero recién nacido? ¿O los sacarás del vientre de su madre?

Con ira en lo profundo de su corazón le exija Krasava que se marchara.

— Prefiero caminar en la noche que tener tu compañía a mi lado — escuchó Jaél si reproché y se marchó — Un monstruo te vez aun en tu apariencia de vanidad, tu atuendo es digno de la muerte de nada te sirve esas ropas lujosas.

Miró Krasava cómo no había luna y las estrellas estaban ocultas por la nubosidad. — La noche es perfecta, no hay luz de luna y las estrellas no se ven porque la niebla la cubre, y en medio de ella saldré en busca de un sabor nuevo.

Fuera de su casa caminaba por el bosque rumbo a los campos habitados, tenía sus ojos puestos en un establo sabía que dulces y tiernos corderos habían nacido; soñando atravesar su carne con su daga.

Caminaba media hora sin parar porque conocía el bosque cómo los conejos, y el rastro de la carne cruda sentía cómo los lobos hambrientos; logrando así colocar sus pies en el establo tropezó cayendo sobre los cuerpos destrozados de los que por años habían cuidado aquella casa.

— Los recuerdo también, eran esas fieras que mi presencia sentían y me perseguían ahora son historia.

Quedando en silencio observó los restos porque una duda crecía en ella —¿Pero qué fue lo que silenció sus aterradores ladridos? —Se preguntó al pensar en todo lo que contemplaba. —Alguien más ha venido aquí.

Los disparos alertaron a Krasava los aldeanos estaban en la búsqueda de la bestia que lo había hecho, mientras alumbraban con las esferas y el fuego de las antorchas.

—¡A quién buscan esta vez, no fue mi mano la que atacó estos campos! — exclamó oculta entre los arbustos, esperando que regresaran a sus casas que con el pasar de las horas el estruendo de los disparos se disipó; volviendo así la noche a quedar en calma.

krasava al fin podía salir de su escondite pero retrocedía una vez más, porque a lo lejos en una alta roca que la niebla le rodeaba, permanecía lo que buscaba cada campesino; era enorme cómo un oso y erguido como un lobo vestiglo que confundía a krasava, al no descifrar qué bestia era de tal resoplar aturdidor.

--¿Quién eres tú que camina en mi noche, vestido de las sombras? —se preguntó al ver su misma oscuridad en él pero temía ser vista huyendo de allí.

Capítulo 7

ASESINÓ DE REBAÑOS

SNOIGAN BERG

Muistan hacía una observación al hombre de aspecto rústico y de actuar desmandado porque era su espíritu aislado de la luz y preso de un mundo donde solo le hacía vivir torturas, desesperado trataba de recoger el excremento de los establos y acomodar la paja fresca no dejando de mover sus dedos cómo muestra de su ansiedad, lo incomodaba él corcel al percibir que no paraba de ver su actitud.

— ¿Qué miráis? — le preguntó el demente hombre cómo si le fuera a responder — Si estoy loco sin tan solo pudiera comprar un poco de medicina, vamos tú serás perfecto cuánto darían por ti podría tener medicina de Belial para muchos días.

Con malicia en sus ojos se aproximó al corcel y tocó la cerradura tentado por la maldad al recordar, que aún descansaba él amó, y Kurt estaba en la tierra de los rebaños

no imaginando qué había regresado con fuertes noticias para su amo esa mañana.

— ¿Qué noticia hay de los rebaños apenas comienza el día? — preguntó Mark un poco confundido al ver tan pronto el regreso de Kurt.

— Un animal hambriento como un oso pero ágil al correr, devoró anoche tres del rebaño. — respondió Kurt alertando a Mark.

— ¿Es verdad que es el lobo más alto de Snoigan Berg? — preguntó Mark curioso del animal, porque era de gran fama en los Alpes.

—Sí mi señor, es el más alto de los lobos salvajes. — replicó el siervo conocedor de esas montañas por años.

—Ahora viene a mis dominios hoy vamos a seguir su rastro y la sangre será nuestra guía, llevaremos con nosotros a uno de nuestros rebaños será la carnada para el enemigo.

— ¡Lo matará mi señor!

— Claro qué no, sólo lo dormiremos y dejaremos muy lejos de estas montañas.

La ballesta de enormes flechas negras observó Mark al entrar al aposento habitación qué sólo su siervo podía entrar, el joven cargaba el arma con dardos tranquilizantes cuando Kurt lo distrajo con un comentario.

— Cualquiera diría que tiene un don al poder tomar está arma tan pesada, sin ser vencido por ella. — trató Kurt de tomarlo siendo tan gruesa que sus flechas podían atravesar una pared sin ser quebradas.

— ¿Por qué hablas así? Tal vez solo soy ágil o un truco. — cuestionó Mark a su amigo, sólo quedándose en silencio — Solo tu y yo haremos casería, lleva tres armas de fuego contigo no sabremos a qué atenernos hoy si el sol cae primero que hallar su rastro.

Cruzaba Mark y Kurt el pasillo que comunicaba su casa del establo llegando uno de sus criados más jóvenes dando voces.

— Alarmas a todos con tu ruido, ¿Que fue eso tan horroroso?— interrogó Kurt no sospechando que podría ser.

— Aquel funesto hombre de dentadura pérfida, se ha llevado a Muistan el corcel de mi amó.

— Qué. ¿Cómo sabes que fue el?

—Mi señor Mark, tampoco hallamos su presencia igual qué él corcel.

Enfadado Mark se llenó de irá y procedió a cambiar el plan. — Ya no llevaremos nada del rebaño, ahora serán dos a los qué cazaremos Muistan no lo dejará cabalgar cómo él piensa,

La mañana caía y el frío intenso no dejaba ver un rayo de sol en la empinada montaña, tomándole horas descender por las rocosas colinas donde encontraban las pisadas frescas de su corcel por ese sendero; Mark conocía ese bosque cómo las corredores de su lujosa mansión él joven solía salir en la noche para recorrer el bosque y así recordar a su padre,

quien lo había acostumbrado a esta clase de vida.

—No están tan lejos. — mostró Mark alegría al ver pistas de su paradero.

—¿Por qué cree mi señor que él vendría por éste caminó?

—Buena pregunta, porque no es tan bruto como pensamos el pensó que si se atrevía a pasar por el camino libre de altibajos tendría que cabalgar cerca de Barah; por eso eligió este el que es peligroso pero si se logra bajar llegará a la gran plaza y justo donde compran los contrabandistas.

—A ellos no les importa ser honestos, que te dice tú corazón que el corcel está vivo porque iba con un loco el cual pudo rodar si no era pasivo al bajar está montaña.

— Él es atravesado y poco sabio pero Muistan es más inteligente y conocedor de estas colinas; mi padre solía traerme aquí y enseñarme el riesgo que hay en ellas

La niebla cubría el suelo de las colinas y no dejaba ver donde podía pisaría el corcel mientras vociferaba él demente hombre. — Maldita sea estoy perdido, ¡Ahora que haré! No solo soy culpable de esa anciana ahora tu amo me debe de estar buscando; o tal vez algo mucho peor.

Harto de oír al ignorante hombre solo vigilaba Muistan el suelo antes de dar su pasó, obligando al corcel a detenerse por lo que se ocultaba tras la niebla. — ¡Porque frenas! Anda ahora.

Gritó al corcel al sentirse perdido por qué sería capturado.

—Maldita bestia — decía al querer golpearle, arrojándolo Muistan al suelo donde le hacía rodar hasta la orilla; para qué viera con claridad de cómo lo estaba salvando.

—Oh por Dios eres tan amable y bueno —se expresó Narsin mientras ponía las manos en su cabeza al recostarse sobre la hierba — Regresa con tu amo yo tratare de pasar este profundo barranco, arrojarme al río no es una opción muy viable mi cuerpo se rompería en mil pedazos.

El estaba impresionado de la actitud del corcel le había advertido del peligro aunque lo estuviera apartando de su amo, tratando Muistan una vez más de prevenirlo del peligro que se ocultaba tras las sombras, notó Narsin cómo comenzó a mostrar una actitud ofensiva mientras no paro de observar al otro extremo del barranco.

— ¿Qué es? — se preguntó Narsin sin saber de qué se trataba.

El eco de su relinchar retumbó por el bosque y el vacío de las colinas, llegando hasta Mark que se dejaba guiar por él, cuando llegó sólo encontró al corcel lejos de la compañía del bárbaro.

—¿Dónde está? —se preguntó Mark, desmontando sus corceles para caminar hasta la orilla.

—No deseo esto pero creo que cayó. — lamentó Kurt la muerte dolorosa.

Tropezando Mark con el hombre que acurrucado se ocultaba entre la maleza. —Tus botas son irreconocibles, cuando sea rico haré una de esas.

—Infeliz — solo protestó Mark al tomarle de su chaqueta.

— No, perdona por favor, prefiero que me lleves a tu casa y servirte, que quedarme aquí con ese monstruo.

—¿Qué monstruo? — preguntó Kurt al mirar a su alrededor.

—Pregúntale al corcel.

— Crees que no recuerdo que eres un adicto, ahora que lo pienso te dejaré aquí.

—Nooo, no — suplicó a Mark con lágrimas que mostraban sinceridad del miedo que sentía, ésto llamó la atención de Meyers su pánico era terrible pero aún así no quiso creerle sólo le obligó a caminar la colina para cruzar el río sin montar uno de los corceles, y así lograr llegar hasta los bosques donde habitaba el devorador de rebaños. — Por favor déjame subir al corcel él nos sigue.

Suplicó Narsin siendo ignorado por ellos dos, porque estaban seguros que era su adicción por la medicina de Belial.

—Calla — gritó Mark asustando a Narsin si temperamento — ¡Crees que te voy a creer! hablas y haces todo lo opuesto que no se si escuchar tu historia.

— Te lo juro, era tan enorme cómo un oso y reía cómo una bruja soltando de su boca la más horrible babaza teñida en sangre. — puso Mark sus ojos sobre Muistan al escuchar lo que decía, deseando que él corcel hablara para creer en el bárbaro.

Meyers sólo siguió su camino con la gran duda en su mente llegando la noche para ellos en la gran montaña, colocaban sus grandes y gruesos abrigos pasando uno al hombre que no sabía cómo tratar, él no le conocía

aún su nombré porque desde la niñez lo había olvidado por su adicción.

—¡Cuando regreses a casa me matarás!

—No soy un asesino ni me divierto haciéndolo, tu castigo solo será más severo. — replicó Mark mientras miraba a su alrededor.

—¿Me crees, no es así?

—¡Porque habría de hacerlo! — volvió a recordarle cómo era difícil ganar la confianza del hombre que robaba.

Ató sus manos al corcel que subiría de regreso mientras mostraba Narsin expresiones en sus ojos que no se alejara de él, apartándose Mark para buscar la compañía de Kurt que ya montaba guardia, Mark apuntaba el arma en dirección a la caverna mientras no dejaba de pensar en muchos conflictos que aún le ponían triste, recordaba cómo había sido brusco con Kurt él era para él cómo ese hermano mayor que no tuvo sintiendo esa noche el susurro a su oído de lo que él tenía conocimiento, jamás olvidaría las enseñanzas de qué tenía un ángel de la guarda y estaba seguro que lo que sentía era la sabiduría hablando a su oído.

El estaba en lo cierto era la doncella celestial que siempre le había guardado del mal Leld era de cabellos rojos y largos diferentes a los de un humano, su color podía ser luz en la noche al igual que su piel blanca brillar como luna siempre vestía una armadura plateada mientras cubría su cabeza hasta los pies con un manto de luz, desde su niñez todo lo bueno susurró Leld al oído de Mark y le guardaba aún cuando él ignoraba toda enseñanza pura y sabía.

— Aún no pides una disculpa a Kurt, porque él es cómo un hermano mayor para ti. — le insistió en pedir perdón a su amigo.

—Kurt. —prorrumpió Mark su concentración, tomando valor de hacer lo que le hacía grande en verdad.

—¡Que mi señor!

—Yo pido una disculpa por lo ocurrido ese día bajo el festín de estrellas, no soy un amo como mi padre él era más noble.

— No, mi señor solo es un poco más temperamental ya me he acostumbrado.

— ¡A mi mal trato!

—No soy tratado mal, mi amo es justo y noble y es mejor cambiar de

tema, ¡No ha ido mi señor a los brazos de su amada!

— Hasta mañana lograré verle de nuevo. — replicó descansando su alma de lo sucedido.

—¿Ella ya se decidió por algo más contigo?

—Qué pregunta tan fuerte. —decía con una expresión de risa — No aún sigue firme y eso habla mucho de mi esposa.

— Lo que ella no sabe es que tú sufres con su decisión radical.

—¡De qué hablas! — exclamó Mark mientras posó sus ojos en él hombre que mostraba nervios, no dejaba de mirar de un lado a otro esto llenó de dudas a Mark qué sus rebaños algo más los había matado

— ¡Le crees! — le interrogó Kurt

— Es un poco difícil.

—Debes creerle — susurró Leld a su oído, queriendo mostrar lo que para ella era visible sólo tomando Mark la decisión de ignorar su pasivo hablar, para quedarse fijó en las altas colinas ella se hacía presenté ante ellos estaban impresionados de la loba blanca era cómo ver un sueño, y esto llevaba al muchacho a cuestionarse si lo quería hacer.

— Es esa su guarida entonces, es enorme.

— Y majestuosa — Kurt sé refirió al animal.

Tocando una vez más él corazón del joven los dos cachorros qué hacían su aparición, ésa escena de la madre y sus crías era demasiado para llevarlo a demostrar en sus ojos lo qué sentía; Mark estaba llorando él no había disparado y ya se sentía un monstruo.

— ¡Cómo podría destruir algo tan hermoso! Se lo que sentirían ellos al crecer y recordar cómo la perdieron cuando eran pequeños.

— ¿Entonces no lo harás?

—No, no lo haré jamás me lo perdonaría.— replicó Mark destrozado no atreviéndose Kurt a preguntar de lo qué le había hecho tomar está decisión, porqué conocía su dolor. —Regresemos a casa.

Decía Mark con una fuerte determinación observando por última vez al animal qué tenía sus ojos puestos en él, ella lo había notado y también cómo había elegido dejarle estar con sus pequeños, era suficiente para tenerle cómo justo y un hombre bondadoso llamando la atención del

cazador cómo su actitud sosegada, se transformaba a la defensiva cómo si algo la alertara.

— Kurt.

— Que mi señor.

— Nuevamente escapó — se refirió al bárbaro, mostrándose enfadado y con una gran duda de qué no era este hombre capaz de incomodar a la loba de ése modo; algo más les acechaba dando toda credibilidad al adicto. — Él tenía razón, algo más nos vigila porque no le creí.

Confesó a Kurt al tomar las ataduras del suelo impregnadas de sangre fresca.

—¿Crees qué sea un oso?

—No lo sé, pero libera a los dos corceles así podrán huir de su ataque. — tomó Kurt las correas de los corceles y no había soltado el primer nudo cuándo se escuchó él temible sonido de su voz. — ¿Qué animal es ése?

Se preguntó Kurt, escuchando Mark atento al portento él ya lo había reconocido una vez había presenciado en Oriente una pelea de un león, y varias hienas, su sonido era inconfundible pero más aterrador.

— ¡Maldita sea quién eres muéstrate! — tomó su brazo Leld mientras le transmitió calma a su desenfrenado espíritu bajando Mark la ballesta mientras esperaba con calma, mostró su presencia en medio de los gritos que provenían del bárbaro.

— Ayúdame Mark, no me dejes morir. — se escucharon sus súplicas en medio de la angustia, lo qué le daba más poder al vestiglo.

— ¡Dónde estás!

—Aquí.

— ¡Dónde!

— Noooooo. — se sentía el chasquear de las hojas y cómo jugaba con burlas en la oscuridad.

— Di algo por favor — expresó con gran ira mientras disparó flechas al azar. — ¡Kurt, Kurt dónde estás!

Exclamó Mark en medio de una respiración agitada qué era producto de su frustración, no ver a ninguno de los dos era causa de temor perder a Kurt cómo siempre perdía su familia le llevaba a la desesperacion; pero Kurt era

osado y valiente sabía cómo llevar la situación esto lo llevo a refugiarse en la pequeña laguna que estaba cubierta de maleza desde allí podía ver al enemigo, aunque el agua fuera tan fría lo que la convertía tan mordaz cómo los comillos del vestiglo.

— Dios — esto lo hacía exclamar por el dolor, se había distanciado de Mark por causa de la bestia, y no lo había vuelto a escuchar.

— Kurt. — escuchó a Narsin musitar su nombre mientras temblaba.

—¿Dónde estás? — no dudó en responder.

— Aquí bajo la raíz de este árbol, él juega conmigo cómo si fuera un indefenso ratón. —replicó el adicto mientras gemía de miedo — Kurt se acerca.

— Baja tu voz. — le pedía refugiándose una vez más en el agua, no importando cómo sentía su sangre enfriarse era para él menos doloroso que ser atrapado por el enemigo; llevaba el arma de fuego en su mano eso era una gran ventaja le podía disparar desde allí.

Fue en ese momento que lo presenció sobre el gran árbol donde se refugiaba el bárbaro era cada paso sobre la tierra fácil de infundir temor, y su fuerte respirar cómo un demonio hambriento él jugaba con los dos, su carne y sangre caliente que se mezclaba con el miedo era para él la cena perfecta, Kurt mostró gran pasmo cuando escuchó su sarcástica risa recordaba en ese momento que el bárbaro no había mentado parecía la cáustica risa de una mordaz bruja; pero era la realidad una hiena una que no estaba en su estado natural siendo más que un animal carnívoro.

Sus ojos frívolos alumbraban en medio de la noche cómo dos esferas y ya estaban sobre Kurt mientras apuntaba el arma, sentía que el hombre que tenía enfrente tenía más valor por eso decidió ser astuto y burlarlo en su juego regresando por el otro hombre, que tomándolo de su cabeza le apretaba sin traspasar mientras le sentía gritar en su boca. Su actitud era la de un temible asesino Kurt tenía que disparar su arma en repetidas ocasiones, y lo que ganaba era una gran impresión de cómo no le afectaba.

— Kurt por favor no me dejes morir.

Súplica tras súplica era lo único que podía hacer Narsin mientras la bestia disfrutaba torturarlo frente a él, Kurt no comprendía su extraña grandeza parecía un oso disfrazado de hiena mientras jugaba cómo un gato con su presa, pero había olvidado con facilidad que otro hombre venía con ellos y no lo había encarado todavía.

— ¡Qué eres! — exclamó Mark, mientras desafiaba su deseo de matar al apuntar la ballesta.

— Mark no lo matará una flecha, o un disparo de sus mortales armas debes ser fuerte — musito Leld, mientras se dejaba ver de la bestia era el cuerpo carnal qué muchos demonios necesitaban ellos reconocían a Leld cómo ella también a ellos .— Son muchos y les conozco, el hijo de Dios me previene de todos una vez fueron luz pero prefirieron caer en las sombras, por seguir la rebeldía del detractor.

Les recordó Leld obligando al vestiglo a soltar al hombre mientras no dejaba de transmitir a Mark qué poseía un fuerte don, uno qué podía vencer pero aunque lo tuviera se negaba porqué no sabía cómo ellos lo iban a tomar, Kurt aún no conocía todos sus secretos esté lo había ocultado no sólo de él su padre murió sin saberlo, sólo su madre y los monjes guerreros sabían de ésto.

Pero era hora de tomar una decisión no los pensaba dejar morir, causando pánico en Kurt cómo él bárbaro al soltar su arma al suelo, Mark no las necesitaba sólo eran un disfraz para lo qué ocultaba.

— ¿Qué hace? — Kurt se hizo interrogantes, al verle desafiar al vestiglo sin ninguna arma en su mano.

Ésa noche cambiaría los días de Kurt y Narsin estaban presenciando lo qué para el hombre era imposible, Mark golpeaba y peleaba con él cómo si tuviera la fuerza de mil hombres era tanta, qué no se sabía si eran los gritos de Kurt y él bárbaro por ver en momentos qué parecía qué él vestiglo lo mataría, o era la fuerte impresión de cómo Mark podía arrojarlo cómo si sólo fuera un débil animal.

Llegando la victoria para Mark cuando lograba al fin doblegar la bestia al suelo mientras sus manos no dejaban de abrir su boca, podía sentir sus fuertes colmillos traspasar su guante y lastimar, Mark sólo estaba seguro de lo qué hacía mientras recordaba cada palabra o canción de fé de la voz de su madre, memorias que aumentaban su fuerza hasta desgarrar las boca del vestiglo partiendo en dos su cabeza.

Era cómo un impresionante sueño que a veces les parecía haberlo alucinado ver el cuerpo sin vida de la bestia y recordar cómo murió los dejaba sin palabras, ellos no notaban por el pasmo cómo Meyers tenía sus ojos sobre ellos porque parecían mostrar el mismo miedo por él qué él qué le tenían a la bestia, había dejado fluir toda su fuerza se sentía cansado siempre qué utilizaba y requería de toda ella su cuerpo deseaba descansar y dormir, cómo también sentía la fuerte fiebre apoderarse de él los dos hombres sólo reaccionaron cuando cayó al suelo al quedar inconsciente, está vez no daba tregua al muchacho de preguntarles, ¿Qué estaban pensando de él, cómo lo verían de ahora en adelante? ¿Tendrían

la misma confianza, o sólo ganaría respeto por miedo a su misterioso don?

Capítulo 8

HASTA QUÉ EL SOL SE OCULTE

En silencio sin comentar lo sucedido a nadie atendían a Mark tanto Kurt cómo el bárbaro habían llegado muy tardé de la noche, y era seguro para su hija cómo para los demás que regresaría al día siguiente, tendrían un día ajetreado buscarían al bárbaro y luego cazarian al lobo.

Convirtiéndose ésa noche para el hombre la más difícil de afrontar no sólo por tener qué colocar paños fríos sobre él, pará bajar un poco la fiebre, también era por la fuerte impresión de cómo Mark podía tener tal fuerza cada qué lo recordaba se preguntaba —¿Cómo fué que lo ocultó todo esté tiempo? ¿Ni siquiera pensó en confiar en mí?

Kurt estaba afligido y a la vez sentía temor por el muchacho no dejando de caminar de un lado a otro por el pasillo que conducía a su alcoba, mientras observába una y otra vez cómo seguía al final se daba por vencido de qué él sólo estaría bien, abriendo sus ojos Mark al día siguiente con las memoria presentes de qué ellos lo sabían, no era lo qué más le preocupaba había situaciones más oscuras por las qué inquietarse la bestia de Donkenna dominaba su mente.

Mark ya pensaba en la probabilidad de una bruja o un nigromante en esas montañas, pero primero debía estabilizarse qué buscar al desconocido su cuerpo estaba aún adolorido y con un fuerte calor, todo el tiempo buscaba la frescura del agua al beber un poco mientras su voz expresaba la más fuérte preocupación.

— Madre hoy no pude guardar más este secreto, y me atormenta no saber cómo lo tomarán los que conozcan esto de mi.

Leld tenía sus ojos sobre él y su mano acariciaba su cabellera clara un poco ondulada.

— Ángeles fueron arrojados del cielo en el pasado por dormir con las hijas de los hombres, eres bello y perfecto, no eres el varón que se fija cómo será tú físico o el grosor de tus músculos eres increíble.

Mark ésta mañana revivía recuerdos con su madre recordaba cómo un día cómo ése lograba abrir su madre la puerta, y le tomaba en sus brazos, apretando su mano con fuerza sentía ella que sus huesos se habían triturado expresando con gritos el dolor.

— Mark me lastimas.

— No fue mi intención disculpame madre.

Decía el chiquillo con el rostro asustado.

— Todo lo puedes confiar a tu madre, ¿Dime qué te llevó a tener tal fuerza? — nervioso y atemorizado, no sabía si hablar o callar cómo siempre lo hacía. — Hijo mío habla, yo seré tu consejera y no te dejaré por nada sin importar lo que te suceda.

— No es mi fuerza producto de mis pesadillas, mis sueños solo me hacen sentir irá pero mi fuerza siempre está ahí. — contaba el niño a su madre, al ganar su confianza sonriendo ella mientras le abrazaba.

— Una vez al pasar ya tantos años le dije a Dios, que me hacía esperar mucho y que esa espera merecía una recompensa; no imaginas lo que pedí.

—¿Dime qué fue lo que pediste?

— Pedí un hijo más fuerte que el león y que todos los que le conocieran se asombrarán de su fuerza; pero que ésa fuerza no fuera producto de sus desmesurados músculos qué ella fuera por él valor de su espíritu.

Mark pensaba en esto abstraído del mundo trayéndolo de vuelta Kurt de sus lejanos recuerdos. — Mi señor llevaré la gran lana al mercado, hoy los hombres de otra tierras vendrán será una buena venta.

Kurt le habló cómo si nada pasara.

— Pregunta.

— ¿Que mi señor?

— No tienes por qué negarlo qué sientes curiosidad. — Mark se refirió con seriedad en su rostro.

— Yo respeto tus secretos y no haré preguntas.

— Temo llegar a lastimar a todos los que amó no quiero que mis manos destruyan lo bueno. -- Mark confesó de cómo él mismo sentía miedo por él.

— Tu padre y Madre supieron bien cómo esconderlo, temo no por lo que puedas hacer con ellas; no solo la bestia de aspecto aterrador da vueltas en mi cabeza también mi amo. — Kurt habló con franqueza, no fingiendo

su desazón por el.

— Mi padre no lo sabía solo mi madre y Mandalg; si él lo hubiera sabido no me habría permitido entrenar con Mandalg.

— Entonces hubiera sido sabio de tu padre, solo serías un entrenador de corceles y un pintor observador de la creación; tu padre solo era aficionado de los corceles y soñaba cómo si fuera un niño conocer a Tranang, un pasivo y sabio hombre.— sin temor de cómo lo tomaría, hacía de su comentario una crítica.

Mark se levantó de su silla, y tomó el grueso abrigo que había sido el último obsequio de su padre, mientras en medio de un leve enojo mostró qué le hería cómo criticó la elección de su madre.

— Hoy no regresaré hasta que el sol se oculte.

Mark sólo reconoció en su corazón qué Kurt era sabio y tenía la razón, volviendo a bajar esa mañana por ese sendero que había cabalgado la noche anterior, él deseaba saber el proceder de la bestia queriendo volver a ver su cadáver al pasar cerca de él dónde sólo ganaba más curiosidad, estaba sorprendido y desconcertado, podía ver con la claridad del sol cómo su cadáver había regresado a su forma natural; era una hiena que los lobos ya habían devorado parte de su carne ya no tenía esa apariencia robusta cómo un oso.

—Créeme que he visto mucho con el pasar de los años, entonces es donde más me preocupo y siento miedo por quienes habitan Snoigan Berg.

Muistan no dejaba de observar con nervios a su alrededor, siempre intentaba proteger a su amo del peligro sintiendo la confusión en su preciado Meyers.

—¡Temes por mí! Descuida no hay peligro a la luz del día, hoy mi único peligro será caer prisionero de Erona. — dijo Mark al bajar del corcel, y caminar hacia aquella casa alejada del resto del mundo.

Estaba rodeada de los más altos pinares y era digna de todo secreto hallando en ella una vez más lo que quería ver esa semana, Erona mostraba ansiedad sus manos apretaba sentada en el sillón era una gran muestra de cómo había sido larga su espera de esa mañana.

— Amó los listones de color rojo en el cabello de una chica.— Mark lo confesó al entrar por la puerta.

— Me gusta usarlos porque es el recuerdo que aún somos puras, y llevamos algo de niña adentro. — replicó con una mirada coqueta, pero a

la vez temerosa de conocer todo lo que faltaba por vivir con un hombre.

Erona estaba deseosa cómo él de besar sus labios disfrutando los dos una vez más de la exquisitez de unir sus bocas, para qué se expresarán todo lo qué sentían, caían los dos sobre el sillón al estar hechizados por ése besó qué parecía llevarlos a otra demostración de su amor, Erona temía aún a vivir está sensación la muchacha no dudaba qué Mark la amaré pero quería seguir probando su lealtad.

Mark estaba sobre ella saboreando su piel al besar su cuello sabía Erona que si le dejaba avanzar ésto tomaría otro rumbo, la muchacha estaba tentada a no frenar el momento no quería dejar de sentir cómo era estar bajó el abrigo de su cuerpo, amaba su fragancia cómo también sus encantadores besos reaccionando Erona al sentir cómo quería rozar sus labios por sus jóvenes pechos, qué eran para él lo más sabroso que podía probar su boca, ponía Erona un alto al levantarse del cómodo y antiguo sillón.

— Mark disculpa. — con vergüenza y timidez, trataba Erona de expresarse
— Solo te pido que me esperes.

—Soy yo quien debo disculparme.

Mark se colocó de pie para traer madera y reforzar el fuego de la chimenea, él lo observó con concentración lo qué notó la muchacha su preocupación y cansancio la estaba confundiendo con lo sucedido en el sillón.

— ¡Estás enfadado! Es la cuarta vez que te lo prohibido.

—No nunca me enfadaría si te amó debo ser paciente.

—Yo no te culparé si has buscado en otro calor éso que te hace falta.

— ¡Qué dices! No a habido otra chica en mis brazos estos cinco meses que no sea Erona Dirvarag; es la naturaleza egoísta de mi género decir que no puede vivir al esperar yo me he vuelto célibe estos cinco meses.

Sorprendida de su respuesta creía en su palabra, Erona sabía qué no mentía sólo llevaba cinco meses para saber qué era así su madurez era única, su crianza había sido diferente al tener un monje de maestro Mandalg le había transmitido tener respeto por una doncella, para Meyers una chica era valiosa cómo una hermosa joya y hasta el momento ninguna había herido su corazón pero tampoco había llegado a algo tan serio con él, siempre habían sido una leve ilusión hasta qué Erona Dirvarag sé cruzó por el mismo camino por él que avanzaba ella era la más especial de todas para él, se había enamorado hasta el punto de

estár seguro que quería un matrimonio.

— Aún no logro describir lo que pienso, siento cómo si algo más hubiera en ti y no logro conseguir saberlo.— Mark escuchó su comentario temeroso de sus palabras, porque ella no conocía toda su identidad.

—Tal vez es que no era tu gusto una cabellera clara, y que no rozará el techo del templo más alto! — Mark le recordó sus insultos en medio del miedo qué sentía por no reconocer que era de su agrado.

— ¡No era así! Jamás he pensado que la grandeza del hombre está en su estatura está en su mente y actitud, esa es su fuerza, y sobre todo que haya nobleza es lo que más me agrada de un varón — Erona acarició sin parar su cabellera ésto le relaja al hundir sus suaves dedos en ella.

— Sabías que suelo pasear en la noche, camino entre osos y disfruté del canto de los lobos. — comentó ésto con ella porque recordó Mark algo quería presentarle.

—No te creó.

— Dijiste que creías en mí, hoy te llevaré hasta cruzar el río, hay algo que quiero mostrarte.

Tomó Erona el pequeño cesto que llevaba y dejó su corcel seguro hasta su regresó, pará poder cabalgar recostada en su pecho mientras soñaba con un futuro atada a sus brazos, dónde estaría lejos del temor de no poder alcanzar la felicidad a su lado.

Los dos tenían inquietudes distintas Mark sólo trataba de esquivar para no volver a cruzar ése caminó de la noche anterior, desviando su trayecto por las aguas de sonergar el gran río de Snoigan Berg donde se volvían más pesadas pará cruzar, porque un miedo se apoderaba de su corazón y venía de lo alto de la montaña.

— ¿Vamos a las colinas de Dokennna? ¿Dicen que allí moran los lobos de Snoigan Berg?

— Es allí donde quiero llevarte, la colina que se halla frente a Dokennna nos dejará ver un bello espectáculo de la creación.

Confiada en él se dejaba llevar por el sendero, disfrutando Mark de su compañía hasta llegar a la colina que dividía la guarida del lobo; por un profundo y imponente abismo.

—¿Es aquí donde pasaremos el resto de nuestro día? Desde aquí puedes apreciar todas las montañas, sólo que.. ¿Trajiste un arma contigo? —

Erona mostró su temor por los lobos.

—¿Porque piensas que permitiría que te devoren uno de ellos? — le burló Mark — ¿Tu crees que yo te dejaría morir? Mis manos pueden aplastar su cabeza antes de verte partir.

—Yo no creo que estás manos suaves y delicadas puedan ser capaces de tanto. — Erona lo aseguraba al quitar sus guantes de cuero, y rozar su mano por su mejilla, sintiendo Mark un gran temor de sus palabras. — Mejor comamos algo, y gocemos del rico dulce.

—¡Acaso piensas empalagarme con el dulce para después hacer algo más!

—No soy bruja, pero soy una joven chica perdidamente enamorada del hombre más misterioso de Snoigan Berg.

La joven expresó mientras colocó en su boca los más ricos chocolates consentía al hombre con que soñaba toda las noches que era su esposo, Mark moría por besarla hasta robar el dulce de su boca; le observaba comer los ricos chocolates aún con la inocencia de una niña ése día era muy hermoso cómo para desperdiciarlo sería único en su vida. Erona disfrutaba su apasionado beso que sabía al chocolate más hechizante de todos, pero temía que su boca dejará sobre la suya la fuerte marca de ése besó, su padre lo podía notar pero era difícil para ella desprenderse de sus labios eran tan exquisitos cómo los dulces que comían

—¿Has oído del nuevo reto de las esferas?

— Si, aquel que logre cantar la mejor de las canciones y su voz sea cómo la de los mismos ángeles; logrará riqueza y ganará la atención de todos, veo a todos pelearse por hallar esa voz y la gran cáncion que los pondrá en un trono.— replicó Mark, volviendo enseguida a abrazar en su boca sus labios para chuparlos una vez más.

—Una vez cantaste para lograr que sintiera celos, ellas te observaron de un modo que no pude soportar tu voz se escuchó hermosa.— Erona habló de todas esas memorias dónde había luchado Mark por conquistarla.

— Fue un trabajo difícil conquistar tu corazón.—Mark confesó cuánto había sufrido.

—No sabía cómo expresar lo que sentía, temía a mi padre.

Erona dejó claro su temor estaba en un grave problema con su padre, se había enamorado del hijo de su peor enemigo.

— No hay día que no dejé de cuestionarme lo mismo, ¡Que fué lo que dividió nuestras casas!

Él momento se habla tornado triste llegando en buena hora la presencia de la loba, y sus cachorros.

— Allí están — se colocaron de pie frente la gran colina. — Es la madre.

—¿Cómo sabes que es ella?

— Lo podrás descubrir también.

Erona estaba impresionada de porqué Mark conocía su género, los cachorros eran tan bellos cómo su madre.

—Es muy grande —sorprendida Erona, no sabía cómo asimilar verle, porque era más grande de lo normal. — Sus cachorros son bellos cómo ella.

Guardó silencio por un momento al observar, el gran hombre que era Mark.

— Quiero darte hijos.

Mark se impresionaba de su comentario, y sonreía al imaginar que así fuera.

— ¡No temes a todas las veces que tendré que hacerte el amor!

Con el rostro sonrojado tomó fuerza para expresarse ante él.

—Espero te guste lo que verás.

—Me fascinara y mis labios lo amaran todos los días de mi vida.

Capítulo 9

EBRIOS DE MALDAD

Cuando caía la noche los hombres nobles y de buen comportamiento se marchaban de regreso al abrigo de su hogar, no vagando en la maldad de las calles porque era allí donde el mal camino se cruzaba en el sendero recto de sus vidas, cuando todo era silencio en medio de la noche tentados por la oscuridad se dejaban seducir por todo placer que ofrecía la noche; ebrios con el vino nublados con la medicina de Belial practicando toda maldad por diversión.

Las casas de apuestas se ocultaban tras la cortina de oscuridad por sus actos eran las favoritas de los malos hombres, que entré risas y aplausos disfrutaban de las bestias que ponían en discordia hasta ver su sangre teñir el suelo, Calercad el contrabandista torturaba en su afán de ganar, y siempre dominaba al ser rey de las peleas.

— ¡Dónde conseguiste ese lobo de colmillos dominantes! — gritaron eufóricos al ver al animal destrozar a su contrincante.

— Es un lobo de las colinas más altas de Germania, negro cómo cuervo solo a traído fortuna a mis bolsillos.

— No me parece tan asesino. — callaban todos al observar a Oter.

— Así, entonces dime; ¿Qué tiene Oter en su poder que pueda destruir a negro? — preguntó Calercad seguro de sí mismo.

— Tal vez no conoces de mi largas horas de charla con las tinieblas, y mi devoción por todo lo oculto.

— Oter asegura bestias que no habíamos visto, pero yo pienso que en esa arena debería estar Mark Meyers contra todas las fieras de las apuestas.

— prorrumpió Barah en su entrada, con un comentario que llamaba la atención de todos.

— ¡Meyers! Qué comentario tan ofensivo, ¿Acaso es un monstruo? Jajaja.
— burlaban a Barah, porque no sospechaban lo que él si pensaba del heredero de los Meyers.

Soltaba Calercad a su fiera en la arena una vez más e instaba a todos a divertirse — ¿Quien quiere enfrentar a mi hijo más amado?.

— Yo — respondió un bárbaro, de gran poder por el oro soltando su consentido

Las pisadas del gato de pelaje negro y reluciente demostraba el poder y la fuerza en su voz, llevando a los hombres a clamar por el con euforia, ganaba los aplausos desafiando a Calercad en medio de los celos porque una apuesta de mucho oro habría esa noche, él estaba tranquilo en medio de la turba sabía que no perdería ante el gato negro, bolsas de quinientas monedas de oro sacaban los hombres y apostaban por el gato dejando claro a Calercad que al perder todo el oro apostado sería suyo.

— No tenemos a tu lobo anciano, jajaja— decía el público, subiendo Calercad la reja con su posición firme.

El gato retaba al lobo mientras crujía dejando visible sus poderosos comillos y garras como el acero, la triste realidad no era que la pantera quisiera darle el triunfo a su amo sólo quería vivir; negro era el lobo más feroz de todos por el trato y cómo luchaba por sobrevivir su fama la había ganado después de una fuerte contienda con un tigre, y después de ese día toda fiera que se enfrentaba con él perdía.

— Desgarrara su carne al rozar— estaban seguros de verlo morir ese día.

Sólo había uno desentendido de la arena esa noche y era el hombre que poseía más oro él observaba con obsesión a una de las chicas, que después de varias copas la obligaba a complacer otros deseos tomándola Oter de su mano le hacía soltar la bandeja de oro con los más ricos vinos de Snoigan Berg, sentándose sobre sus piernas mientras pedía a la chica un buen beso fastidiando a la joven la brusquedad con que acariciaba los labios de una mujer, él estaba alucinando por el vino que era el rostro de aquella pastora que deseaba con todo pensamiento malicioso, pero se desvanecía ante él siendo la única realidad la joven de rostro atemorizado.

— Lárgate — le gritó al arrojarle al suelo, en medio de las voces que decían que una victoria más le pertenecía al lobo de pelaje negro.

Unas garras de acero y dientes como dagas, no había sido para el lobo una tarea difícil destrozando a la pantera, una risa frenética y mordaz prorrumpió dejando una vez más su ego en lo alto de Snoigan Berg.

— Todo el oro es mío — su comentario levantó furia en el bárbaro.

— Estas apuestas son aburridas. — observaron a Oter, ganando la atención de todos con sus palabras.

— ¡Dices aburrido! — Barah lo interrogó para volver escucharlo

— Si es aburrido siempre vemos lo mismo, un lobo de aspecto lóbrego ganar en la arena; no hay variedad.

— ¿Y qué propones?

— ¿Si dinos? — le preguntaron a Oter.

Provocando al brujo de querer dar un espectáculo de los que solía hacer para su amo, Oter camino hasta la chica que había obligado a soportar sus besos y le tomaba de su mano haciéndole caminar hasta la orilla.

— Imaginen a esta chica luchar por sobrevivir a los feroces dientes de tu bestia.

— ¡Qué dices! Reconozco que procedo a vengarme con estos actos de mis enemigos pero no arrojaré a esta chica es inocente. — Calercad se refería a su propuesta, por la turbación en los rostros de sus invitados.

— Calercad tiene razón. — Barah estaba de su lado mientras bajaba discretamente la mano para tomar su arma.

— No hay nada de malo en ésto.

Viendo la perdición en su conducta, actuaba Barah y sus escoltas apuntando las armas hacia Oter, estaban compadecidos de las lágrimas de la chica que torturaba.

Levantándose en armas todos los que las poseían para apoyar a Barah y sus secuaces al ver los escoltas de Oter apuntar contra ellos — Suelta a la chica no queremos la masacre de todos está noche.

Calercad ordenó al brujo dejándole claro a Oter su sospecha. — Yo soy un cretino y hago todo tipo de mal acto por poder, pero no soy admirador de Luzbel señor de las sombras, ¿Crees que no se de tu romance con las tinieblas, ¿A cuantas chicas has sacrificado?

Oter en silencio escuchó su comentario y mirando a su alrededor todos los hombres, que le conocían esa noche presentes.

— Mi disculpas a todos — soltaba la chica dirigiéndose ella hasta Barah para resguardarse del malvado hombre, que se retrataba de sus actos. — El vino en exceso es el causante.

— ¿El vino en exceso o la medicina de Belial?— preguntó Alper al entrar haciendo alarde de su llegada. — Vamos que son esas caras, sabemos bien que preferimos la oscuridad que la luz, nos gusta la noche para hacer

maldad.

Con risas volvían a sus copas y saludaban a Alper — El santo que duerma con más de dos y bebé un poco de esa medicina en el vino.

— Hoy apostaré mil monedas de oro.

— Ya es tarde Alper, ya se acabó mi bestia está exhausta.

— Es una pena jajaja, entonces solo me divertiré ya que no habrá sangre — tomaba una copa y ganaba a cada una de las chicas, qué se iban con él hasta uno de los aposentos.

Charlas que hacían de sus bocas más nauseabundas y un desperdicio de palabras, ebrios y perdidos en el humo de la medicina llegaban hasta tarde en ése recóndito lugar pasando horas con las esferas en sus manos que brillaban cómo la luna, no tenían conocimiento que era Oter tan capaz de conocer atreves de ellas todos sus secretos siendo para Dirvarag una gran tortura no poder saber lo que Calercad guardaba, porque en su avaricia sentía cómo aquellas bolas de cristal eran las espías de los brujos.

— ¿Ya se marchara el polémico Oter? — Calercad inquirió al ver que tomaba su cinturón con el arma.

— Escuché que resguardas aún magnífico corcel en tus prisiones, cuál es el precio.

— No será vendido de este modo, será mi atracción en la gran plaza, conozco de otra adquisición que poseeré está noche, cazare la loba más grande de Snoigan Berg está noche ella y sus cachorros estarán a la venta.

— ¡Cuál es el precio!

— Cincuenta monedas de oro.

— Te daré cien por ella y sus cachorros, llévalos apenas logré dominarlos

— Así será.

Tomando las armas salía Calercad en compañía de otros hombres y cabalgaban hasta Dokenna en busca del animal. — ¿Crees que Oter convierte a los hombres en monstruos? Jajajaja.

— No lo creo hasta ese punto, es un brujo que lee la mano — Calercad

burlaba las dudas de su siervo.

— El te compra hienas no se cómo le sobreviven, ya te han fallecido varias de ellas; deberías de pasar a su casa y aprender que carne les da.

Antorchas encendidas y el espíritu inmundo que tenían era el aviso para ella que el mal se acercaba, cómo una tormenta, llevando sus cachorros a un lugar seguro seguía sus pasos mientras les oía hablar desconcentrados.

— Calercad ¿Por qué debemos capturarla déjala libre?

— Si el tiene razón, Calercad.

— Que pasa por sus mentes, ¿Acaso tienes miedo? Acostumbro a cazar bestias por qué no han conocido las de oriente. — con la maldad en su sangre, seguía firme en su plan luchando por no caer al vacío porque sus trochas eran angostas, y de enormes altibajos al subir a pie.

— ¡Moriremos aquí!— exclamó uno de los hombres, al resbalar su pie y ver cómo las rocas desprendidas caían al vacío golpeando contra el río.

— No falta nada pronto llegaremos hasta su guarida. —volvió a insistir Calercad con su obsesión.

— Al parecer no podrás ser el próximo señor de los corceles, serás el señor de los lobos.

— Podrías callarte. — pedía Calercad al sentir su presencia en medio del sonido del viento. — Ella nos acecha.

Tomando sus armas apuntaban a su alrededor al llegar a la gran caverna de Dokenna, no habían caminado tres pasos hacia la caverna cuando tomaba por sorpresa a uno de ellos ocultandolo en la niebla.

— No bajen la guardia.

— Lo ha asesinado, ella está criando nos matará a todos. — viendo el miedo en ellos atacaba con más seguridad, desgarrando con sus dientes el cuello de uno de sus opresores daba de baja a dos de sus acompañantes, porque la niebla era su gran armadura.

— Dónde estás maldita — Calercad se dirigió ella al ver a dos de sus hombres muertos — Apunten sus armas sean ligeros es ágil y audaz.

Saliendo de entre la niebla saltaba contra Calercad atrapando su mano entre sus dientes mientras le hacía accionar el arma, ella no dejaba de mirar hacia la cueva que resguardaba su gran amor llegaba el momento qué se sentía acorralada no sabiendo si dejar que le dominarán, o pelear

por vivir libre de las ataduras.

— Toma la correa y atala, se ha rendido por amor a los que ama.

Los hombres tomaban las jaulas sólo bastó con ésto para acelerar su corazón decidiendo que a todos los mataría, se levantó contra el hombre que sostenía las cadenas quitando su vida y después corrió hacia Calercad frenando su paso el único hombre que quedaba a disposición de él; él la desafiaba con los golpes del arma de gran filo no siendo de impedimento para ella se balanceaba contra el resbalando juntos por una pequeña pendiente que llevaba al gran abismo cayendo junto con él en medio del aullido de su lamento que era muestra del dolor, por sus dos cachorros quedarían solos en el mundo y en manos de malos hombres.

— Noo maldita sea cincuenta monedas de oro se han ido. — decía Calercad derrotado en su orgullo al estar solo.

Tomó las antorchas y entró a la gran cueva que por su olor era bastante húmedo Calercad estaba muy decepcionado su pérdida era bastante para él, cuando se disponía a abandonar la caverna escuchó algo que le hizo expresar con sus ojos la satisfacción que no todo estaba perdido era el gemido de los cachorros que estaban refugiados allí; ésto lo llevo a aullar cómo uno de ellos hasta lograr que cayeran.

— jajaja son bellos imagino que serán cómo mamá al crecer, al fin de todo Oter querrá los cachorros.